



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**FRANCISCO BULNES Y LOS IMPOSIBLES DE
LA DEMOCRACIA EN MÉXICO.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

EDUARDO JAVIER OBREGÓN ESPARZA

ASESOR.

MTRO. LUIS AARON J. PATIÑO PALAFOX



MÉXICO, D.F.

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quisiera comenzar agradeciendo a la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a la Facultad de Filosofía y Letras, y a la Escuela Nacional Preparatoria no. 9 “Pedro de Alba” por brindarme las herramientas necesarias para mi pleno desarrollo académico. Durante mi estancia en esta amada institución, conocí a mis queridos maestros y amigos, que me condujeron amistosamente por el camino de la filosofía; quienes me enseñaron que esta noble labor consiste en una entrega amorosa, continua y desinteresada al saber mismo, por medio de la insobornable pregunta. Gracias a los profesores Arturo H. Palafox Dávila, Andrés Carlos Palafox Santoyo y Alejandro Mancilla Yáñez.

A mi asesor de tesis Luis Aarón Patiño Palafox que con su paciencia y trabajo relejendo y analizando la tesis, dotó de un sentido más profundo a mi trabajo. A mis sinodales, el doctor Mario Magallón por el constante aliento y detallados comentarios, los doctores Guillermo Hurtado y Victórico Muñoz por sus minuciosas observaciones y al maestro Carlos Vargas quien logró abrir nuevos horizontes a la investigación.

A mis padres Imelda Esparza Rosiles y Jaime Javier Obregón López por creer en mi desarrollo como filósofo y por su amor incondicional, educándome a cada momento como un hombre responsable, libre y autónomo. A mi querido hermano Mauricio Obregón Esparza, que siempre está a mi lado, y su dialogo posibilita nuevos y valiosos aprendizajes. A ellos eternamente agradecido.

A mis amigos, quienes estuvieron cerca duramente mi formación en la UNAM, aquellos que trascendieron en mi vida y siempre están presentes: Arturo Molina, Daniel Caballero, Vanessa Nava, Diego Mota, Samuel Oropeza, José Torrijos, Roberto Barajas, José Antonio

Malagón, Thania Ochoa, Columba López V y Alejandra Yáñez. Especialmente a mi querido amigo Hiram Islas y a su hermana Jennifer Islas, pues siempre creyeron en este proyecto y con sus comentarios alentaron a la constante mejora del mismo, así como a mi muy querida amiga Samantha Erlam Lozano, que llegó un día a mi vida para quedarse plasmada en mi recuerdo, quien con sus palabras me dio confianza y ánimos infinitos, y los días más tempestuosos y tristes, los llenó de júbilo con su presencia. A ella, a quien siempre le tendré un cariño único y muy especial, y siempre estará presente en mi vida.

Finalmente debo señalar que este proyecto lo desarrollé mientras mi amada abuela perdía la vida; la mujer que cuidó de mí en todo momento y me amó incondicionalmente, ya no pudo ver concluido mi trabajo. Escribía apresuradamente mientras veía que su existencia se consumía; pensaba ingenuamente que el tiempo iba a ser más benévolo, pero los hechos acontecieron de diferente manera. Así en medio de un profundo dolor se iba plasmando cada argumento, y cada idea. A ella le dedico mi trabajo, agradezco cada enseñanza que dejó en mí.

Deseo profundamente alguna vez encontrarnos de nuevo mi querida Licha y quedarnos juntos una eternidad.

Índice completo.

Introducción

1.- Los imposibles de la democracia en México en el pensamiento de Francisco Bulnes	
1.1.- Con hambre no hay democracia: el problema de las razas.....	8
1.2.- La iglesia y el malestar en la constitución de una democracia.....	19
1.3.- La corrupción, impedimento del progreso material y de la ruina nacional.....	28
1.4.- El desconocimiento histórico de la democracia.....	31
1.4.1.- El mito de Hidalgo.....	33
1.4.2.- Las consecuencias del mito de Hidalgo.....	35
1.4.3.- Los delirios de Juárez. Una democracia imposible.....	38
2.- La revolución como elemento esencial en el pensamiento de Francisco Bulnes para la posible construcción de una democracia.	
2.1.- El concepto de revolución en el pensamiento de Bulnes.....	45
2.1.1.- El mal de las facciones.....	51
2.2.- El chancletismo intelectual.....	53
2.2.1 Consecuencias del chancletismo intelectual en la revolución de 1910.....	56
2.3.- La importancia de la figura de Díaz en el pensamiento de Francisco Bulnes.....	58
2.4.- El concepto de revolución en otros autores de la época.....	62
2.4.1.- La revolución para Vasconcelos.....	62
2.4.2.- La revolución en el discurso oficial el PRI.....	67
3.- Hacia la construcción de una posible democracia en el pensamiento de Bulnes.	
3.1.- Las virtudes en una democracia.....	78
3.1.1.- El patriotismo anglosajón.....	78
3.1.2.- El patriotismo latinoamericano.....	79
3.1.3.- La previsión en una democracia.....	82
3.2.- La clase profesional en el poder.....	84
3.3.- El desarrollo industrial, fundamento esencial de una democracia.....	93
4.- Conclusiones.....	103
5.- Bibliografía.....	109

Introducción.

“La obra y el pensamiento de Francisco Bulnes, espera todavía una valoración y sobre todo una valoración filosófica que rescate y confirme, si es el caso, su escepticismo positivista como parte de su pensamiento epistemológico, así como su filosofía de la historia al menos.” Victórico Muñoz.

La obra de Francisco Bulnes ha sido criticada severamente a lo largo de los años, en lugar de estudiarla profundamente. Sus tesis han sido utilizadas por otros pensadores de la época (y también por posteriores), para emitir juicios en su mayoría carentes de algún fundamento verdaderamente justificable y así, acusarlo de superficial con la realidad histórica que estudia, cruel con las clases sociales que conforman a la nación mexicana e incluso de mentiroso por sus análisis a veces radicales de algunos personajes que han sido santificados como héroes dentro de la historia nacional, como lo es el caso de Juárez. El mismo José Vasconcelos llegó a señalar lo siguiente:

No le perdonábamos, quizás no le perdone la historia que fuera escéptico siempre. Flageló a la raza indígena, humilló con todo su desprecio a la raza mestiza, pero no pudo ser severo con las atrocidades de los fuertes [...] jamás conoció el ímpetu de la rebeldía y se conformaba con la derrota de la raza y aún atribuía a reprimirla.¹

Sin embargo Bulnes se presenta como un hombre excepcional en el contexto mexicano, pues destrona y pretende hacernos conscientes de que no hay principios filosóficos por sí mismos que arreglen las problemáticas sociales más severas como el hambre y la desigualdad social; no basta hacer largos tratados en donde se hable de la justicia en sí misma, sino se vincula y atiende la realidad histórica que se vive, si por ejemplo, no puede dar respuesta alguna a la corrupción, gran mal de nuestra historia en general, que ha encontrado arraigo en el vientre del actuar político, social y económico.

¹ VASCONCELOS, José, “Bulnes fue honrado y grande”, El universal, 29 de septiembre de 1924

A la par de lo anterior, el profundo conocimiento de la historia le permite a Don Francisco Bulnes estudiar las razones del fracaso de la nación mexicana en aspectos bien específicos: en el caso de este trabajo, la imposibilidad de establecer una democracia funcional. Su estudio no se restringe a la repetición de fechas y acontecimientos, sino al análisis genealógico de ciertas actitudes y modos en la cultura mexicana.

La genealogía le permite a Bulnes revisar el pasado, para desenmascarar las ilusiones de todo aquello que se ha hecho pasar como verdadero y legítimo con el devenir del tiempo de manera injustificada. Es este sentido, su obra es un poner en duda a cada instante, ciertos valores establecidos por la práctica y el discurso, para estudiarlos profunda y objetivamente.

La originalidad de Bulnes radica en que es quizá uno de los primeros intelectuales que, desde el campo mismo del liberalismo mexicano, emprendió una fuerte y decidida revisión –en realidad, una desmitificación– de la naturaleza, las formas y los protagonistas del poder político en el México independiente.²

El trabajo que se presenta a continuación tiene el objetivo de mostrar en un primer momento las razones por las cuales según Bulnes ha sido imposible el desarrollo de una democracia en México. Entre ellas se destaca el problema del hambre y del monocultivo del maíz. Se destaca que el consumo del maíz a lo largo de la historia ha generado una debilidad importante en los habitantes de la nación, pues el consumo de este cereal no se combina en ningún momento con las proteínas provenientes de animales que generan fortaleza anímica.

Según su estudio histórico, menciona que lo anterior fue imposible debido que animales como las vacas u otros, no se encontraban en América antes de la conquista sino en Europa y Asia, lo que llevó a los habitantes de ese momento a consumir animales rastreros y con

² RODRÍGUEZ K. Ariel, *Francisco Bulnes*, p. 79

poco contenido proteico que los hizo aforados, generando a la postre su caída ante un grupo de bandoleros españoles.³

Posteriormente se verá cómo influyó la conquista española en el desarrollo político, económico y social, generando un atraso importante y estableciendo prácticas antidemocráticas como es la corrupción. Sin duda alguna, en este momento interviene un factor determinante para la consolidación de una posible democracia, y es la intervención eclesiástica en todos los ámbitos nacionales. La iglesia es la culpable según Bulnes de muchos atrasos en México, pues santifica la mentira y repudia la verdad, y condena de manera categórica las prácticas democráticas y participativas, llamándolas pecaminosas.

Así el primer capítulo se centra en encontrar los imposibles de la democracia mexicana, aquellos factores que han impedido su establecimiento y desarrollo a plenitud, las ensoñaciones que han conducido al fracaso nacional.

Sin embargo, un trabajo sobre Francisco Bulnes no puede restringirse a encontrar las críticas que hace a la nación mexicana en general. Proceder de esta manera no sería hacerle justicia a su pensamiento, que buscó en todo momento encontrar las mentiras que acosan a la nación para destronarla y empezar a consolidar verdades útiles al momento histórico que se vive y no absolutas o idealistas dirigidas a pensar una utopía.

Si bien, Bulnes es un escéptico de los valores establecidos y de las formas que hasta ese momento se han ejercido política, social y económicamente, no es un pesimista que considere que todo deba permanecer sin cambio alguno. Tampoco hay una resignación sobre la realidad a la que se enfrenta, todo lo contrario, su pensamiento es revolucionario porque busca

³ El análisis profundo de esta tesis de Bulnes se verá en el capítulo 1.1.

encontrar elementos que permitan una transformación efectiva de la circunstancia que se han vivido. “Escepticismo no sólo por la incapacidad humana de abarcar la absoluta verdad, sino por la dificultad de establecer verdades absolutas y de conocerlas cabalmente; en ese sentido se hermana con un relativismo gnoseológico real, alejado del monismo metodológico del positivismo que perseguía una verdad absoluta.”⁴ A partir de estos elementos señalados, comenzará el segundo capítulo de este trabajo.

Por esta razón es impensable no hablar del significado que tiene la revolución dentro de su pensamiento. Ella es quien pretende denotar todos los males y vicios que acosan a una nación, y al mismo tiempo generar una verdadera transformación; la más radical y efectiva de todas de los aspectos que conforman a una nación. Revolución no es sinónimo de destrucción en la obra de Bulnes, sino que lo es tan sólo en un momento, ya que después tendrá que atreverse a ser constructora de nuevas estructuras e instituciones que posibiliten la consolidación de principios más justos que favorezcan a todos los individuos que conforman un país, principios desconocidos anteriormente como la justicia social.

En este punto es muy importante ver cómo el concepto de revolución, trasciende el contexto de Bulnes y será retomado por autores importantes tales como José Vasconcelos. A pesar de que éste último, jamás menciona a Bulnes, sí retoma aspectos esenciales de su concepción para fundamentar la suya. También el partido político hegemónico durante el siglo XX en México, el PRI, retomó ciertos elementos de la tesis del filósofo que estudiamos en cuestión. Es muy importante hacer mención de que en ningún momento se pretende señalar que Bulnes fuera un pre-priísta, o un ideólogo que indirectamente sirviera a las formas anteriores del

⁴ ROVIRA G. María del Carmen (coord.) *Una aproximación a las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX.*, “Francisco Bulnes”, p. 270

PRI, como lo es el PNR y el PRM. El partido hegemónico retomó aspectos de su pensamiento para fundamentarse ideológicamente, y realizar una construcción política postrevolucionaria. Si lo lograron o no, este asunto no tiene cabida en este trabajo, pues significaría salirnos de los ejes temáticos de este trabajo.

Finalmente, el último capítulo está dedicado a desarrollar las ideas que según Bulnes generarían paulatinamente y con la práctica la conformación de una verdadera democracia mexicana. Si bien, tales aspectos muchas veces están escondidos dentro de las críticas que hace a ciertos factores que se han establecido arbitrariamente en nuestro país, es posible distinguir tres claramente: el material, el intelectual y el moral.

Cuando una nación logra desarrollar los tres elementos antes mencionados, abre las puertas para consolidar una nación más equitativa y más justa, en donde los gobernantes con una visión más afinada y nítida de las cosas que acontece y de la historia, tomarían las mejores decisiones para cuidar de las garantías que benefician a la sociedad en general.

Los elementos materiales, intelectuales y morales, no deben ser predicados únicamente en el discurso; es responsabilidad de la sociedad, trabajar por ellos y desarrollarlos de una mejor manera día con día. Por esta razón, el pensamiento de Bulnes es también un llamado a la inclusión de los sectores sociales para el trabajo continuo en la mejora de los elementos antes mencionados.

De aquí en adelante se comenzará a hacer el desarrollo de lo expuesto anteriormente. El objetivo es descubrir la riqueza que tiene el pensamiento de Francisco Bulnes a través de la crítica que hace de los principios y valores que fundan a la nación mexicana, y de su profundo estudio histórico de los mismos; encontrar los elementos que han atrasado la gesta de una

democracia real en México, pero al mismo tiempo, intentar esbozar de manera clara aquellos que por medio de la práctica de los individuos genere la consolidación paulatina de la democracia. Su pensamiento trasciende la crítica para realizar una construcción, una nueva construcción de principios. Este es el verdadero sentido de este trabajo sobre el estudio de la obra de Bulnes.

1.- Los imposibles de la democracia en México en el pensamiento de Francisco Bulnes.

1.1.- Con hambre no hay democracia: el problema de las razas.

En su obra *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, Bulnes distinguía tres tipos de razas humanas que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad: la raza de trigo, del arroz y la del maíz.

Una de ellas (la del trigo), tiene un desarrollo superior sobre las otras dos, debido a que se encuentra en un constante movimiento progresista, es decir, en un cambio paulatino de sus estructuras sociales, económicas y políticas. “Las razas superiores son las resueltas a no conservar más que la verdad en la esfera intelectual”⁵. Ahí donde el trigo se ha desarrollado, se han gestado grandes virtudes e imperios para Bulnes.

Por otro lado, se encuentra la raza del arroz, la cual fundó dos tenebrosos imperios (la India de los brahmanes y China), los cuales fueron conquistados y no dependen de sí mismos. Ellos no son progresistas, sino conservadores, porque mantienen sus estructuras sociales intactas e inmóviles. “El imperio chino se ha conservado entre los colmillos de los conquistadores, sin ser totalmente devorado, por la misma razón que una virgen casta puede conservar su virginidad ante la lujuria de una reunión de sátiros”⁶

Finalmente la raza que enuncia Francisco Bulnes, es la que se desarrolló en América y que fundó dos imperios de suma importancia: el azteca y el inca, ambos con una gran extensión territorial, y una población sumamente numerosa. Pueblos en apariencia poderosa, pues lograron dominar a sus adversarios, sin embargo en esencia eran débiles ya que fueron

⁵ BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, “Las tres razas humanas”, p. 17

⁶ *Ibidem*, p.19

dominados por bandoleros españoles desorganizados y sin mucho armamento que utilizar en su contra. Ni la gran extensión territorial con la que contaban, ni la suma tan grande de habitantes que tenían sirvió de algo para luchar en contra de sus conquistadores.

La dominación de la raza del maíz no se debió exclusivamente al clima americano, pues según Bulnes menciona que este era radical pero no intolerable. Uno de los aspectos fundamentales de su caída fue que no supieron matar a sus enemigos en una cantidad suficiente para vencerlos. Los americanos sabían morir, los españoles matar, y es que uno y otro arte son completamente distintos, el primero es correspondiente a una raza débil, el segundo de una portentosa.

El arte de saber morir en los pueblos débiles sirve a veces para salvar su honra y en otras ocasiones para que todo se pierda: patria y honra. El arte de saber morir vale muy poco frente a frente de la alta ciencia de saber matar, ciencia de los pueblos ricos.⁷

Sin embargo el análisis preciso que va realizando Bulnes en este capítulo de su obra antes mencionada, tiene el objetivo de evidenciar qué es lo que hace diferente a cada raza, pero sobre todo, que es lo que llevó a la raza del trigo a ser superior sobre las otras dos.

No fue en este caso el clima, porque él mismo aseguró que en América este no era tan vehemente o radical, tampoco se debió a la cantidad de población con la que contaban. La diferencia central entre unas y otras razas fue el tema de la alimentación. El hambre es la causante de los atrasos que puede sufrir una cultura, ella es la que evoca el verdadero significado de la división entre las tres razas.

⁷ *Ibidem*, p. 20

En América la alimentación para Bulnes, fue un factor central de su atraso porque no tenían proteínas animales de las cuales conseguir fuerza y en consecuencia su constitución física era desaforada y melancólica. La iguana, el perro, las hormigas, eran la base de su dieta, lo que generaba no tuvieran un aspecto portentoso.

En las razas del arroz, los cuadrúpedos eran y siguen siendo sagrados, considerados deidades, por lo cual su consumo está prohibido y en consecuencia, su fisonomía es muy parecida a los de la raza del maíz; escuálida y débil en general. La única excepción que ha surgido entre la raza del arroz, han sido los japoneses, quienes han recurrido al pescado y a animales marinos para suplir la falta de proteína.

De lo anterior podemos decir que si la raza del maíz, fue dominada en América, y la del arroz no puede sostenerse por sí misma, es debido a la falta del consumo de proteínas para Bulnes. Sin ellas, se vuelven débiles. Los primeros al no tener el suficiente ganado, no lo podían consumir en grandes cantidades, los segundos lo consideraban sagrados y tampoco podían alimentarse de ellos. Su fracaso como raza era inminente y su conservación ya no dependería de ellos mismos, sino de la raza que contó con una mejor alimentación, más rica y más vasta, es decir, la del trigo.

Las razas del maíz solo pueden formar ejércitos capaces de vencer a las razas del trigo cuando tienen jefes y oficiales en su gran mayoría de la raza de trigo, pura y mestiza. Por sí mismos y sin intervención de los criollos los pueblos de América jamás hubieran hecho su independencia⁸

La conquista de los españoles tuvo un doble significado según el pensamiento de Bulnes: por un lado fue la posibilidad de que se introdujera todo lo necesario para el desarrollo óptimo

⁸ *Ibidem*, p. 21

de la civilización. Los occidentales trajeron a América los caballos, los carneros, el hierro; con sus artilugios lograron maximizar la producción de trabajo y minimizar el esfuerzo humano para la realización del mismo. Por ejemplo con la carreta, se podrían transportar mayores cantidades de mercancía en un menor lapso de tiempo a un lugar determinado, cosa muy distinta si el trabajo lo realizara un ser humano.

Por otro lado, también la conquista española, tiene un significado negativo, porque lo voraz, lo terrible, lo insano quedará instaurado a partir de ese momento en la civilización americana. Leyes embrutecedoras como las llama el autor, y la ignorancia cargada de milagros fue establecida paulatinamente por los españoles y haciéndose parte del actuar cotidiano americano.

Templos aztecas fueron derribados, no para la construcción de obras de infraestructura que beneficiaran el desarrollo económico, sino para la construcción de nuevos templos para un nuevo dios, y en su nombre se cometieran las peores injusticias que se repetirían a lo largo de la historia mexicana y en general latinoamericana. “A esos ríos de plata España supo convertirlos en ríos de sangre, de fango, de lágrimas, cargados de dolores, de vergüenzas, de crímenes inauditos”⁹.

El descubrimiento de América posibilitó el desarrollo de la civilización, eso es un hecho que no se puede negar, sin embargo también fue un acto funesto porque se cultivó la mentira en lugar de la verdad, y se despertó el fanatismo sin más en la mayoría de los individuos.

Lo que Bulnes crítica con el tema de las razas y la alimentación, no es la cultura americana antes de la llegada de los españoles, mucho menos busca atacar su inteligencia y hacerlos

⁹ *Ibidem*, p. 22

parecer ingenuos; generar un juicio así es bastante superficial. El interés central era mostrar su debilidad a causa de la alimentación y en consecuencia la facilidad con la que sucumbieron ante una cultura que trajo actitudes deplorables que con el tiempo se hicieron vicios e impidieron la construcción de una sociedad progresista como él mismo lo denomina al principio del capítulo, capaz de renovar y reestructurar sus formas económicas políticas y sociales continuamente. Sin una alimentación rica en proteínas, combinadas con otros nutrientes, no es capaz de forjarse el carácter de los individuos. La debilidad física, se hace también mental, y esta fue consecuencia de una mala alimentación.

Restringida fuertemente en una raza la alimentación de ázoe y fósforo, que forman la principal materia del cerebro, la imaginación se paraliza, las ideas huyen, la sensación se envilece, la voluntad muere en la indiferencia; los impulsos cesan, se declara la inanición mental con el delirio lúgubre de un silencio absoluto y cuando se registra esa vida con el deber, con el dolor o la esperanza, se encuentra una tumba sin inscripción: la del carácter. Pueblos sin carácter no pueden ser demócratas.¹⁰

Hasta aquí, se ha hablado un poco de la debilidad que según Bulnes tienen los indígenas, sin embargo esta idea parece ser una constante de la época, así lo podemos ver en el texto *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*, de Ezequiel A. Chávez de 1901.

Chávez señala que el indio en sí, tiene la característica de tener pocas emociones; nada o casi nada lo llega a inmutar, y esto se debe a su falta de cultura y a las creencias ciegas y tradicionalistas que tiene. A este elemento, se combina también poco interés por el mundo que les rodea y por la cultura que existe. Nada los perturba, ni mucho menos les inquieta, no

¹⁰ *Ibidem*, p. 23

buscan el progreso, y no cuentan con proyectos que deseen verdaderamente consolidar. Su vida transcurre inerte, sin ejercer el menor movimiento.

El indio no cuenta con una cultura y su ignorancia le impide tener una conciencia más profunda de las cosas. Él vela por sus intereses, por defender la tierra que tiene y la limitada alimentación que le podría llegar a proveer, cuida de ella, e ignora la idea de una patria mexicana como tal. Por tal razón, sólo llega a inmutarse cuando algún desconocido desea arrebatarle su tierra; en ese momento, emplea todo lo que tiene a su alcance para defenderse.

Lo anterior, según piensa Chávez, ha hecho que los indígenas se aislen por completo de los mestizos y de los criollos, que no quieren vivir en las ciudades y prefieran la quietud y el silencio del campo. Se cuida del prójimo, de quien le parece extraño o diferente a él. Su silencio y exclusión es fruto sin más de su dolor. “Suscitando así su firme amor á la tierra, con la que ha vivido por siglos en estricta unión y de la que se ha sacado su vida misma, se ha suscitado también por la repetida influencia de inveteradas condiciones de medio social despótico, la aversión por cuanto pueda limitar su libertad personal”¹¹.

Para evitar el desazón de la desconfianza que el entorno mismo le genera, recurre al alcoholismo como una fuga a su padecer. Con el alcohol, la vida presenta una tregua placentera, un descanso momentáneo para después continuar en su misma circunstancia. Es sabedor de que la plenitud misma la alcanzará con la muerte, cuando no tenga que preocuparse por nada más en el mundo. Ahí, la hora final será el verdadero descanso, por eso no teme a la muerte, y cura el espanto de la realidad con el alcoholismo constante. “Gracias á ello, resulta por lo mismo constituida la gran tetralogía de las emociones del indio: su amor

¹¹ CHÁVEZ, Ezequiel, *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*, p. 577

á la tierra que le da de comer, su aversión idiosincrática y laudable á todo despotismo, su frecuente inclinación a la embriaguez y su indiferencia impávida por la muerte”.¹²

Ahora bien, el desarrollo de Bulnes nos permite identificar que la democracia en nuestro país ha sido un imposible, en primer lugar, debido a que la alimentación que tuvieron los pueblos precolombinos fue limitada e incluso precaria. No había el acceso a mamíferos que según Bulnes, contenían ciertos nutrientes capaces de generar fortaleza física, pero sobre todo en el carácter.

El sucumbir de una manera tan fácil ante un grupo de bandoleros españoles fue debido a la alimentación señala Bulnes de ahí se generó que los conquistadores implantaran prácticas conservadoras en América, completamente antiprogresistas, despertando y fomentando el fanatismo religioso y trayendo el alcoholismo que embrutece a los hombres y genera una mayor debilidad en su carácter.

La debilidad de los mexicanos entonces, se debe en primer lugar a la mala alimentación que históricamente ha recibido. Este asunto se debe principalmente a la situación geográfica que tiene el país.

Según Bulnes, el peor enemigo que puede tener la nación mexicana es el agrarismo que con un discurso vacío idealiza y ensueña la realidad, haciendo creer que la riqueza nacional se encuentra en la abundancia de los recursos naturales y, en las grandes extensiones de tierra todas fértiles y propicias para la agricultura. El discurso anterior es completamente falso para el filósofo mexicano, irresponsable al mismo tiempo por estar desapegado de la realidad y de la circunstancia mexicana.

¹² *Ibíd*em, p. 578

Que el agrarismo afirme que México es un país con grandes extensiones de tierra que posibilitan una agricultura próspera, es un hecho que escandaliza a Bulnes, porque es sabedor de que la pobreza y la miseria se encuentra precisamente ahí. Los habitantes del campo constantemente viajan a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, debido a que la agricultura como tal, no parece tener un presente, ni mucho menos un futuro prometedor. El campo no ha sido sinónimo de riqueza y abundancia para quienes lo trabajan sino de hambre y limitaciones continuas en la alimentación, el vestido y otros menesteres.¹³

Lo anterior se deriva del hecho de que si bien México cuenta con grandes extensiones de tierra, estas son pobres e incluso infértiles en la mayoría de los casos. El discurso idealiza la situación de la agricultura y las tierras mexicanas, ha distorsionado por completo la realidad, pues lo único cierto es que solamente (según los cálculos de Francisco Bulnes), menos de la mitad de ellas son aptas para el monocultivo del maíz.

El primer defecto de esos nuestros doce millones de tierras cultivables es que por la agricultura de temporal no pueden producir más que un solo cereal, el maíz, quedando nuestra población obligada a nutrirse con un alimento inferior al de los pueblos civilizados, como es el del trigo.¹⁴

Las pocas tierras que sirven para cultivar según señala Bulnes, son explotadas para el sembradío de maíz a gran escala. Lo anterior no se debe a que los mexicanos no tengan acceso a otras semillas, sino porque en primer lugar, la ubicación geográfica hasta cierto punto imposibilita el cultivo en grandes proporciones del trigo por ejemplo o de otro tipo de

¹³ El conocimiento que tiene Francisco Bulnes sobre el campo mexicano y su condición la obtiene a partir de su ejercicio político mismo, pues no hay que olvidar que él, formó parte de la comisión agraria mientras tenía una diputación a su cargo.

¹⁴ BULNES, Francisco, *Los grandes problemas de México*, “El pueblo mexicano hambriento, miserable, enclenque por ley de Naturaleza”, p. 120

semillas en general, la segunda causa por la cual el cultivo del maíz sea la única constante a lo largo de la historia, es debido al clima.

El último punto es muy importante de desarrollar pues, si en México el consumo de maíz ha hecho al mexicano enclenque y débil, se debe a que ha sido al único al que ha tenido acceso por la radicalidad del clima. Las temperaturas en el campo llegan a ser extremosas a lo largo del año. En verano por diversos factores naturales las lluvias generan el desbordamiento de ríos, ocasionando que las cosechas se inunden. En invierno por el contrario, el frío llega a ser tan intenso que los sembradíos se congelan y quedan inútiles para el consumo humano.

El maíz ha sido la única semilla que ante los cambios bruscos de temperatura en México ha podido desarrollarse de manera favorable. Sin embargo aquí podemos encontrar como para Bulnes, el fracaso de la nación mexicana, la debilidad que se gesta en ella, tiene que ver con factores meramente naturales en un primer momento.

El que no se pueda cultivar de manera óptima otro tipo de alimento, no es responsabilidad de los campesinos o de los habitantes en general, sin embargo, la crítica que dirige Bulnes va en el sentido, de realizar modificaciones o avances tecnológicos e industriales que posibiliten la siembra de otras semillas. Modificaciones que por la idealización del discurso agrarista que tanto ha enfermado a la nación, no se han realizado.

Si bien, Bulnes analiza las repercusiones históricas que tuvo el consumo del maíz como alimento base en la dieta mexicana, también analiza o intenta esbozar las consecuencias que tuvo en la pérdida de territorios como Texas y Nuevo México.

Como vemos, el pensamiento de Bulnes, es un pensamiento político que se vincula directamente con las circunstancias nacionales. No hace postulados vagos que idealizan

algunas cuestiones políticas, sociales o económicas, sino que las aborda directamente y busca por medio de un análisis genealógico encontrar el motivo por el cual, la nación mexicana no ha podido encumbrar en su actuar los principios más nobles que posibilitan una democracia.

Así, ya visto lo anterior la mala alimentación generó que no hubiera defensa alguna en contra de los norteamericanos al invadir los territorios del norte. Una buena alimentación, no sólo genera fortaleza en los individuos, también propicia el desarrollo de nuevas generaciones más rápidamente al mismo tiempo más portentosas.

México al ser invadido Texas no contaba con soldados suficientes para defender el territorio nacional y las fuerzas militares con las que contaba eran prácticamente famélicas. Así para Bulnes, el monocultivo del maíz no solo generó la decadencia y la debilidad de la fisonomía de los mexicanos, sino que también tuvo severas repercusiones políticas.

Como en toda su obra, Bulnes es severo no solo con sus cuestionamientos, sino también con sus planteamientos. La naturaleza ha afectado el territorio nacional de manera considerable es un hecho, que hemos intentando esclarecer en esta sección, sin embargo también es un hecho que los mexicanos no han buscado solución alguna a tal problemática.

La tecnología y las nuevas formas de cultivo que posibiliten el sembradío de otro tipo de alimentos no han estado dentro de una política efectiva y realizable dentro de los gobiernos federales. El desarrollo científico tampoco ha sido tomado en consideración.¹⁵

¹⁵ La introducción de tecnologías en el campo mexicano es un asunto que se tratará más a fondo en este trabajo, para ser más precisos en el capítulo 3; sin embargo es un hecho que esta problemática a la cual es sensible Bulnes ha sido desatendida por los gobernantes de su época y los posteriores. No han existido políticas adecuadas que permitan su desarrollo óptimo; en nuestros días sigue siendo un tema a resolver, pues únicamente es tratada en el discurso político, pero sin aplicación alguna en la realidad misma.

Así mientras los Estados Unidos de Norteamérica se fortalecen con la introducción y desarrollo de tecnología agrícola, el pueblo mexicano, miserable por naturaleza, no ha sabido remediar sus males. Se prefiere seguir creyendo que la nación mexicana es rica por la gran cantidad de tierra y recursos naturales con los que cuenta en lugar de analizar a fondo la circunstancia y las consecuencias que no solo ha traído este discurso, sino también el monocultivo del maíz. “El mal ha tenido y tiene remedio, pero no hemos podido corregir nuestro clima por haber sido incorregible la imbecibilidad de nuestros sabios y la ineptitud y presunción de nuestros políticos que con raras excepciones merecen el nombre de cuistres.”¹⁶

¹⁶ *Ibidem*, p. 124

1.2.- La iglesia y el malestar en la constitución de una democracia.

Francisco Bulnes es un positivista con una concepción progresista de la sociedad, pero también del hombre individual. Atento lector y heredero del pensamiento de Spencer, considera que el ser humano es una especie, (al igual que todas las demás que se encuentran en el mundo) progresista.

En sus principios de Sociología (Spencer, 1893), Spencer naturaliza a la sociedad al considerarla como un organismo social que posee las mismas funciones y estructura que los organismos vivos. Así, se considera que la evolución de la sociedad posee las mismas propiedades que la evolución de los organismos y por lo tanto se encuentra atada a procesos naturales tales como el crecimiento y los procesos de envejecimiento del organismo. Para este enfoque, no existía ninguna diferencia entre el desarrollo de la sociedad y las leyes que gobiernan la evolución de la naturaleza.¹⁷

Sin embargo es muy importante aclarar que las sociedades humanas son progresistas y evolutivas porque se transforman constantemente para mejorar según señala Bulnes. Ellas se encuentran en constante movimiento, deshaciéndose de rasgos tradicionalistas, para abrirse paso por medio de la ciencia, luz que conduce a toda nación a un mayor desarrollo intelectual.

La iglesia es en esencia una estructura con rasgos antiprogresistas y como veremos más adelante con elementos también antidemocráticos¹⁸. Los elementos que la constituyen y la rigen son inmutables, alejados de toda explicación científica, sacrificando la razón en nombre de Dios, y estableciendo dogmas por medio de la fe. Sin movimiento e inmóvil es la esencia de la iglesia católica para Bulnes

¹⁷ FRESSOLI, Juan, *Más allá de la oposición determinista entre cultura subjetiva y cultura objetiva. Una cultura vitalista de Georg Simmel a través de Henry Bergson*. P.3

¹⁸ Para ver con mayor claridad los elementos antidemocráticos por los cuales se rige la Iglesia, hay que revisar el apartado 1.4 “El desconocimiento histórico de la democracia”, en el cual se señala, a través del estudio histórico que hace Francisco Bulnes de la Independencia mexicana, que la iglesia es en esencia conservadora y tradicionalista, en consecuencia considerando un pecado a la democracia misma.

En este sentido se habla de la contradicción más atroz que puede existir, la cual consiste en que una sociedad sea gobernada por la iglesia. Lo anterior parece ser muy claro, y es que una sociedad en constante cambio, transformándose, moviéndose a cada paso, detendría su paulatino andar cuando estructuras eclesiásticas conservadoras toman el mando de la nación. Cuando la iglesia en esencia antiprogresista quiere mandar sobre una sociedad progresista. “La teocracia es el esfuerzo que haría un artillero para que su arma se disparara siempre por la culata, lo que es igual a pretender que la sociedad se lance hacia la tradición”¹⁹.

En un tono irónico Bulnes intenta mostrar que los hombres en esencia evolutivos se adaptan a las nuevas condiciones que se llegan a presentar en el mundo que los rodea. Paso a paso, se perfeccionan técnicas de producción para satisfacer ciertas necesidades elementales, esto lo podemos constatar en el desarrollo de nuevas técnicas agrónomas por ejemplo, también las capacidades intelectuales y económicas se desarrollan y favorecen la creación de condiciones sociales más justas e incluyentes para todos los individuos.

Las tesis de justicia y los principios científicos rigen a las sociedades evolutivas, civilizan las relaciones sociales, mejoran de manera directa la calidad de vida de las personas. El progreso no es un ideal a alcanzar en estas sociedades, sino un principio evidente que las tesis anteriores posibilitan y en consecuencia se ejercen día con día para Bulnes. El progreso es un constructo diario y la posibilidad para la edificación de una democracia, porque se desarrollan las virtudes humanas que se han mencionado con el paso del tiempo.

Un gobierno encaminado por hombres civilizados que evolucionan y dejan a un lado ciertos elementos tradicionalistas como lo es la iglesia, reconocen a cada momento los derechos más

¹⁹ BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, “El mal de la iglesia”, p. 42

elementales de cada hombre, son sabedores de la importancia individual de las personas, de su libertad para alcanzar el progreso económico, moral e intelectual necesario socialmente. Por otro lado, la iglesia no es generadora de progresos intelectuales: no los ha hecho, no los hace, y tampoco los hará, porque su preocupación central no se encuentra en la renovación de la fe y el desarrollo de las virtudes humanas, sino en su autoconservación hasta cierto punto cobarde, por tal razón mantiene siempre sus viejos dogmas intactos.

Otro elemento fundamental que se ha mencionado es el progreso material que los hombres civilizados en el gobierno llegan a desarrollar para el progreso general de la nación. Para Bulnes, el hombre antes de ser un animal político, como lo es para el propio Aristóteles, es un animal económico que busca a toda costa su sustento.

Antes de relacionarse con los demás, de establecer una comunidad y vínculos afectivos con sus semejantes, el hombre es un ser-necesitado, un ser que tiene que buscar su alimentación y su techo donde refugiarse. Antes de los vínculos sociales busca su conservación. Sin embargo la iglesia no es creadora de progreso material tampoco, porque en su doctrina está el quitarle el alimento a los individuos de una sociedad. La envidia es el genio tutelar que la rige, la avaricia su principio inquebrantable, el diezmo es necesario para alcanzar la gracia y la bienaventuranza en una vida futura y lejana a esta.

El hombre al ser un animal económico busca su sustentabilidad necesariamente, sin embargo a la iglesia no le preocupa la naturaleza humana, no le inmutan las necesidades del hombre, porque el reino de Dios, no pertenece a la tierra; por lo tanto, santificando el robo, le arrebató sus provisiones a los hombres. Así una sociedad progresista desarrolla las condiciones necesarias para generar en mayor medida el progreso material de los individuos, la iglesia se los arrebató a los hombres para dárselos a Dios.

Finalmente existe un punto fundamental en el cual se finca la esperanza del filósofo mexicano Francisco Bulnes, de que en algún momento la nación mexicana, abandone por completo sus rasgos tradicionalistas para dar paso a una sociedad progresista y civilizada: el arrebatarle la instrucción pública a la iglesia.²⁰

Si la iglesia tiene el control de la educación, si educa a los jóvenes de un país con sus dogmas inquebrantables, se generará un oscurantismo medieval nacional, inevitablemente. No es una bagatela, o un asunto menor el entregar la educación a los clérigos, porque si eso acontece, la nación está condenada a entregar la civilización y decapitar el porvenir. La entrega es una traición al progreso material, intelectual y moral que posibilitan la constitución de una democracia, la entrega es traicionar el futuro de una nación, la entrega de la educación a la iglesia en el pensamiento de Francisco Bulnes es la liquidación de todas las esperanzas nacionales de progresar y de construir un país nuevo y diferente, guiado por los principios de la ciencia y la justicia, cobijados bajo el manto de la democracia. Así señalará lo siguiente:

Ya no quiere oro ni palacios, ni Inquisición, ni ejércitos, ni diezmos, ni banco de indulgencias, ni conventos; quiere únicamente aquello con lo que todo puede recobrar: la educación y la instrucción de los niños, quiere el alma de la juventud para fabricar nuevas alas con que bajar de nuevo al frío del caos de la tradición. La iglesia ya no quiere anatemas ni excomuniones; a todo liberal ateo que muere le abre las puertas del cielo. Lo que quiere es el artículo del concordato que establezca: la iglesia dirigirá la instrucción²¹

A pesar de existir un desencanto por la realidad latinoamericana en el pensamiento de Francisco Bulnes, no hay del todo un pesimismo oscuro que nos haga pensar en el desencanto

²⁰ En algunas ocasiones se ha señalado a Bulnes de conservador, sin embargo no es lícito hacer tal señalamiento. Como lo veremos más adelante, su postura es completamente anticlerical, incluso se podría llegar a señalar que se opone al catolicismo, sin embargo sus tesis están más cercanas al liberalismo debido a su vena positiva.

²¹ *Ibidem*, p. 47

y en la imposibilidad para desarrollar las condiciones intelectuales, económicas y morales, y en consecuencia, la posibilidad de desarrollar paulatinamente una democracia.

Si bien hay un estudio profundo de las condiciones generales de los latinoamericanos, y llega muchas veces a concluir (como se ve a lo largo de este primer capítulo), que el hambre, la iglesia, ciertos vicios ejercicios por gobernantes y gobernados como es la corrupción, han corrompido y degenerado a toda la nación, volviéndola conservadora, temerosa a la luz de la ciencia y el progreso, al mismo tiempo, el filósofo mexicano denota que se han desarrollado rasgos que han permitido desembarazarse del yugo eclesiástico, como por ejemplo y es muy importante mencionarlo: arrebatarle la instrucción pública a la iglesia.

“En América Latina solo tienen posibilidades de salvación Chile, Argentina, Brasil, México y Uruguay”²². Así vemos que no hay un pesimismo y un desencanto total de la realidad nacional por parte de Bulnes; quien considere que en su pensamiento solamente hay una crítica vacía sin propuesta alguna, está muy equivocado, y se puede considerar que ha hecho una lectura muy superflua del filósofo mexicano.

En el último capítulo se estudiarán más a fondo los sutiles esbozos que desarrolla Bulnes a lo largo de su obra para la consolidación de una democracia en nuestro país, sin embargo se puede adelantar un elemento importante que no resulta del todo radical y es muy importante señalar en este momento, para no hacer una mala interpretación de su pensamiento.

Bulnes no pugna por la liquidación de la religión, por convertir a los individuos en liberales progresistas, nuevamente decir eso sería malinterpretarlo. Lo que indica es que al final de todo, debe de existir una delimitación sana y necesaria de la instrucción pública. La iglesia

²² *Ibidem*, p.43

no cambiará sus dogmas, no es su naturaleza hacerlo pues es inmóvil en todo tiempo, sin embargo debe mantener su distancia de la instrucción pública, para no entorpecer en ningún momento el progreso nacional del que ya hemos hablado.

Bulnes no habla de que el individuo pierda la fe, o que no crea en Dios, sino que él mismo haga una interpretación de las Escrituras y la Biblia. Su crítica no es a la fe, sino a la estructura que representa y ha creado la iglesia católica. Así su tendencia va encaminada a la posibilidad del establecimiento de un protestantismo, que no dependa de viejos y cansados dogmas que dictan de manera categórica una forma de comportarse y actuar.

Bulnes clama por la verdadera autenticidad de la fe, por una forma evolucionada de practicarla separándose en la medida de lo posible de las determinaciones estatales. Darle a la iglesia lo que le pertenece y al estado lo que le concierne, sin que uno ni otro se mezclen o tengan injerencia en su contraparte. “Conforme a la doctrina protestante, el intérprete de la única ley de Dios, dada en la Biblia, es el espíritu del creyente”²³

Si la Democracia no ha sido posible en México es porque por otro lado, señala Bulnes debemos distinguir entre dos tipos de sociedades que se han desarrollado históricamente. Por un lado están las que logran desarrollar altamente la intelectualidad. Cuando esto sucede los individuos que pertenecen a ella, son atentos observadores del mundo que los rodea, sensibles a los cambios que presenta el entorno. Por otro lado, están las sociedades tradicionalistas, de las cuales ya hemos hablado y sabemos que la constante en ellas es su nulo cambio, y el mantenimiento de creencias vacías e injustificadas.

²³ *Ídem.*

Son ellos quienes buscan dotar de un sentido a su mundo, cuestionan los que ven, y a partir de sus deducciones consolidan juicios que posibilitan una convivencia armónica entre sí. Sus observaciones y descubrimientos les permiten descubrir que el hombre es capaz de autorregularse, pero también de descubrir al otro como un igual. Lo anterior es muy importante porque es en ese momento, que para Bulnes, los sujetos son conscientes de su libertad, condición fundamental para la conformación de una Democracia.

La libertad debe ser entendida, como el descubrimiento que realiza un individuo sobre sí, como un ente autónomo, capaz de decidir entre las diversas posibilidades que le presenta la existencia y al mismo tiempo, como alguien que descubre como igual a sí mismo, al otro. De esta manera llega a entender que se es libre para realizar cualquier acción en el momento que él mismo decida, que no tiene una forma determinada porque de hecho puede elegir la que más le plazca, siempre y cuando respete los derechos y el valor que tiene su semejante. Esto genera un alto grado de civilidad para Bulnes y nos aleja del barbarismo predominante en las naciones de un bajo desarrollo moral e intelectual.

Visto lo anterior, podemos decir que las primeras civilizaciones que hemos tratado, son aquellas que cuentan con un gran desarrollo intelectual. Aquellas que por medio de observaciones atentas de su mundo, consolidan verdades que les permiten conducirse y crear una sociedad democrática. Son sociedades que descubren y practican la libertad en cada acto de su vida cotidiana.

Para Bulnes ser libres, implica un descubrirse a sí mismo y en consecuencia al otro, esto genera que haya un respeto por los demás miembros que conforman la sociedad. La libertad es entonces “la facultad de hacer todo, menos desconocer el derecho ajeno”²⁴.

Al reconocerse como iguales todos los miembros de la sociedad, existe un diálogo continuo para la mejora de la sociedad, no creencias injustificadas o ideales inalcanzables que pretenden ser las guías para la consolidación de la nación. Las sociedades con un alto desarrollo intelectual, cuestionan y dudan para mejorar, las tradicionalistas creen a pies juntillas lo que algunos sujetos les dicen, o esperan milagros que remedien su miseria.

Lo dicho en el párrafo anterior es muy importante para entender el proceder político de unas y otras sociedades. Las sociedades tradicionalistas son explotadas constantemente. Las minorías tienen el poder porque saben controlarlo y lo cuidan. Al igual que la Iglesia, dicta normas que asustan a una mayoría hambrienta y que lo último que desea es caer en el pecado.

En nombre de Dios se explota a la mayoría que desea cumplir ciegamente con los mandamientos eclesiásticos. No hay Democracia en estas sociedades porque se cree en dogmas, porque la existencia del otro está de antemano cancelada y porque no hay un triunfo del sufragio popular, pues son las minorías quienes toman el poder y lo ejercen.

La Democracia efectiva es acción efectiva de la soberanía del pueblo y el soberano no puede arrodillarse ante el súbdito implorando salud y libertad para gobernarse. La Democracia la hace el pueblo, no cualquier pueblo, sino los pueblos que tienen dotes para mandar y hacerse obedecer al instante que dictan un orden.²⁵

²⁴ BULNES, Francisco, *Los grandes problemas de México*, “La democracia mexicana y los perros que se amarraban con longaniza”, p. 107

²⁵ *Ibíd.*, p. 110

En estas sociedades tradicionalistas como lo es la mexicana, se habla de Democracia pero en un sentido retórico. Se hace creer a la sociedad en general que son ellos quienes deciden a sus gobernantes y las políticas que ha de seguir el gobierno, sin embargo esto es completamente falso.

La sociedad aquí se encuentra en completo silencio, siendo explotada para el beneficio de unos cuantos. “Si en cien años de lucha por la Democracia no hemos podido obtener más que fracasos, ha sido porque ningún gobierno ha querido respetar el voto público, todos han deyectado sobre la soberanía del pueblo.”²⁶

Solamente el desarrollo de la intelectualidad libraría según Bulnes a la nación mexicana de los elementos antidemocráticos que la rigen. Sin embargo, mientras prevalezca un espíritu religioso cansino, gobernando las almas de los ciudadanos creyentes, la explotación servil será la constante y la espera de milagros será la guía de todo actuar civil y de todo gobernar político.

²⁶ *Ídem.*

1.3.- La corrupción, impedimento del progreso material y de la ruina nacional.

Dentro del pensamiento de Bulnes existe un elemento central que considera esencial para el impedimento de un desarrollo pleno y benéfico de una nación: la corrupción. Este concepto lo esboza de una manera clara en su libro *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, y es un tema que actualmente se sigue discutiendo (y causando una gran polémica en nuestra sociedad particularmente), debido a que está práctica antepone de manera egoísta los intereses particulares a los generales, es decir, a aquellos que lograrían beneficiar de manera más amplia a la sociedad en general.

La corrupción es un mal generalizado en una nación, que la puede conducir a la ruina y condenarla a la pobreza material, ocasionada por el robo desmedido de los gobernantes.

Aquellos individuos que son los responsables de conducir a cualquier país políticamente, tienen la responsabilidad de velar por el bien de la ciudadanía en general, permitiendo el desarrollo de elementos materiales, intelectuales y morales. Sin embargo, puede acontecer que las ideas se confundan y las decisiones fallen y en consecuencia, que comience a velarse por los intereses propios. Es aquí cuando las contribuciones sociales que se recaudan constantemente, es decir, los impuestos, son utilizados para gastarse en vicios y necesidades egoístas de unos cuantos, de aquellos que supuestamente sirven de manera desinteresada al país.

Cuando la corrupción acosa a un país y lo enferma terriblemente, hace que este inevitablemente se corrompa, y en consecuencia lo ponga al borde de la ruina generalizada; la bancarrota aparece como una realidad inminente y parece inevitable.

La corrupción la entiende Francisco Bulnes, no como el robo que cometen los gobernantes a individuos particulares, sino a la nación en general, conformada por todos los ciudadanos que la conforman, por medio de los impuestos que los contribuyentes aportan. Cuando estos últimos son desaprovechados y mal gastados, en lugar de invertirlos en obras de infraestructura o de agricultura, que mejoran las condiciones económicas generales del país.

Este mal, acosa a naciones que descuidan el actuar de sus gobernantes, aquellos que creen que todas las determinaciones políticas y el uso de impuestos, está destinado a la administración de unos cuantos. En otras palabras, el mal acosa a naciones que son descuidadas de la administración pública. Las sociedades civilizadas, con un gran desarrollo moral, impiden que la corrupción se geste en el vientre nacional, pues permanecen pendientes y ocupadas del manejo correcto de los impuestos que se pagan.

Sin embargo, la pregunta esencial que nos hace Bulnes ante la situación anterior es, ¿Qué cualidades o capacidades, necesitan los individuos de una nación para interesarse en los asuntos públicos?

La pregunta del filósofo mexicano no es una bagatela, ya que es sabedor de que, solamente cuando la sociedad en general tiene un desarrollo intelectual y moral elevado, es capaz de impedir que la corrupción se geste. De lo contrario, solamente sería un reflejo entre la sociedad y los gobernantes. “La democracia necesita de alta moralidad, de determinado progreso intelectual y de un medio físico conveniente”²⁷

²⁷ BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, “Corrupción: bancarrota y miseria”, p. 127

En otras palabras, si no se tiene un desarrollo moral e intelectual elevado, como lo señala Bulnes, las prácticas corruptas de los gobernantes, no serían otra cosa que un reflejo de las prácticas que de hecho acontecen cotidianamente en la sociedad.

Las grandes diferencias entre el latino y el anglosajón dependen de que el anglosajón no coloca todas sus existencias y esperanzas de bienestar en los favores del Estado. Para un anglosajón el Estado es una máquina útil, siempre que la cuide; para el latino, el Estado es la Divina Providencia con el atributo de hacer milagros a sus favorecidos.²⁸

El señalamiento de Bulnes sobre la moralidad es sumamente importante, porque permite entender que la sociedad civil no es ajena y diferente a quienes están encargados de gobernarlos. Ambos están ligados, el uno con el otro, dependientes completamente. La sociedad es el reflejo mismo de los gobernantes.

En México existe un problema severo con la corrupción, sin embargo esta no acontece únicamente en la clase política, ocurre constantemente entre los individuos de la sociedad civil. Las prácticas de la vida cotidiana, también lo son para la clase política que gobierna al país; esta es la razón por la cual no se puede hacer una acusación infundada como, “sólo los políticos son corruptos”, pues al señalar lo anterior, se esconde una realidad dolorosa e incluso cruel, pues dicta de la siguiente manera, “todos somos corruptos: en nada somos diferentes quienes nos gobiernan y la sociedad en general”.

Bulnes sabe que la corrupción es un mal generalizado que afecta o impide el desarrollo óptimo del progreso material de la nación, y reconoce que los gobernantes son aquellos que utilizan el poder para beneficiarse por medio del robo a la nación; sin embargo podemos observar en la última cita que tal mal, no corresponde únicamente a la clase gobernante. Si sucediera así, tendríamos que reconocer que la sociedad en general es víctima de prácticas políticas insanas aplicadas por algunos cuantos individuos que ostentan el poder. En consecuencia, los atrasos económicos serían responsabilidad de una minoría, pero la corrupción es un vicio que trasciende todas y cada una de las esferas sociales en los países latinoamericanos.

²⁸ *Ibidem*, p. 128

1.4.-- El desconocimiento histórico de la democracia mexicana.

Para Bulnes es imprescindible la realización de un estudio histórico profundo de la sociedad y la política mexicana; sabe que es ahí donde podremos descubrir que la nación jamás ha conocido la democracia como una realidad evidente. Ignorar la historia, significa ignorar los errores que se han cometido, y en consecuencia, tender a repetirlos.

La mentira ha suplantado la verdad y por lo tanto con un estudio histórico objetivo, pretende por un lado quitar esos velos que han cubierto a la historia nacional y ensoñada a la sociedad, y por el otro, mostrar que la democracia ha sido un delirio sin más, una posibilidad jamás conocida y hasta ahora inalcanzada.

Según Bulnes, se ha creído que los iniciadores de la Independencia de 1810 lucharon por la democracia, sin embargo a su parecer ellos jamás la conocieron y en consecuencia tampoco lucharon por ella, sino por otros motivos que atentaban en primer lugar sus privilegios. Esa ha sido una gran mentira en la historia de México, un mito que tiene repercusiones sociales y políticas y por lo tanto debe de ser esclarecido.

En primer lugar, Bulnes declara que los verdaderos iniciadores de la Independencia nacional, surgen en 1808 con Primo de Verdad y Ramos y Fray Melchor de Talamantes. Así mismo, el concepto de Independencia que ellos comenzaban a esbozar, se alejaba de la idea de enajenación política y económica de la Metrópoli. El primero buscaba una “separación” de España, con el establecimiento final de una monarquía confiada por completo a Fernando VII. El segundo, conservando el régimen español.

Fray Melchor de Talamantes por ejemplo, en su *Representación Nacional de las Colonias*, centra su atención en explicar la nula representación nacional que tiene la Nueva España ante

la Metrópoli. La primera no ha tenido la injerencia suficiente para lograr una verdadera congregación que permita la constitución de sus propias leyes, a pesar de que concibe a una Colonia como una población formada por familias establecidas en un territorio, que depende de la Metrópoli, pero guarda cierta distancia política y económica de ella.

Sin embargo ante la tesis anterior de Fray Melchor de Talamantes, y desarrollando en su texto causas que podrían posibilitar una separación de la Colonia con la Metrópoli, termina por afirmar que España evitó la destrucción de la Nueva España, al mismo tiempo de que jamás la oprimió y logró organizarla correctamente en el campo de lo político. “España, la más sabia, la más prudente, la más benigna, y la más religiosa de todas las naciones de la Orbe, han observado con sus colonias una conducta muy diferente a las otras”²⁹

Finalmente para Talamantes, los casos que el mismo desarrolla y que serían causantes para una posible separación de la Metrópoli deben de ser probados, ya que de lo contrario la Metrópoli se condenaría a su ruina y a la anarquía.

Mi opinion terminante en este grave asunto, que no tengo embarazo de pronunciarla, es que aun quando por razones de una fina politica y consumada prudencia no tomemos la resolucion de declararnos independientes, debemos a lo menos manejarnos desde ahora de manera q.e la Europa toda tiemble de nuestra resolucion, viendo que se le va á obstruir el canal por [donde] se le comunicaban abundantemente nuestras riquezas, y que el perfido vsurpador que por medios tan viles ha querido subyugar á la noble España, viva entendido de que la América no ha podido ser sorprendida por sus falsos alhagos, ni cometerá jamas el ignominioso abatim.to de exponerse al riesgo de quedar humillada á sus plantas.³⁰

En ambos casos, se puede observar que la nación mexicana al final debería quedar sometida al régimen español que duró trescientos años. También, dentro de los proyectos políticos que se tenían en 1808 según Bulnes, era la creación de un Congreso constituyente, que se limitara

²⁹ TALAMANTES, Fray Melchor, *Representación Nacional de las Colonias*, p. 4.

³⁰ *Ibíd.*, p. 24.

a realizar reformas religiosas y estuviera encabezado por la clase noble y los ricos hommes, dejando a un lado a la clase popular.

Tanto el licenciado Verdad como Fray Melchor de Talamantes pagaron con su vida el crimen de haber trabajado por una Independencia muy diferente de la que más tarde se realizaría. Ambos precursores del cura Hidalgo fueron olvidados en la pestilente historia patria que redacta la maldad e ignorancia de las facciones políticas.³¹

1.4.1.- El mito de Hidalgo.

Ya se ha mencionado que Bulnes no considera que en el primer periodo de la Independencia mexicana que comienza en 1808 y prosigue con Allende e Hidalgo, hayan existido ideas aunque sean vagas de democracia. Esto lo afirma, consultando fuentes primarias y exponiéndolas; así se puede ver por ejemplo que Epigmenio González en 1810 buscaba la consolidación de un imperio mexicano con reyes feudatarios, y María de Bustamante de igual manera buscaba el desarrollo de un imperio sustituyendo a los españoles, por los criollos americanos, para la dirección del mismo.

En otras palabras, no se tenían ni las mínimas nociones de democracia ni de Independencia. En 1810, únicamente se defendía a la religión católica, que consideraba como el más terrible pecado la democracia.

Por otro lado, los criollos buscaban la conservación de las mismas estructuras gubernamentales, sólo que estas estuvieran en sus manos y no en la de los peninsulares. Independencia es sinónimo de transformación, de cambio político, social y económico radical, no de conservación para Bulnes.

³¹ BULNES, Francisco, *Los grandes problemas de México*, “Los héroes de la Independencia nunca lucharon por la democracia” p. 226

Hidalgo, contrario a lo que señala la historia oficial en la cual se encumbra como un personaje mítico, iniciador de la Independencia mexicana, de nobles ideales que velaba desinteresadamente por el bienestar de la patria tiranizada en ese momento, Bulnes lo sitúa, según fuentes históricas, como uno más dentro del movimiento, que aceptó ser partícipe hasta después de la segunda invitación que el mismo Allende le hizo personalmente.

Este breve episodio, hace que Bulnes dude de la nobleza de ideales de Hidalgo, pues reconoce que si verdaderamente fuera un patriota que luchaba por la democracia, no hubiera titubeado ni un sólo momento por formar parte de las filas independentistas. La lucha que pretendía iniciar Allende, era el escenario perfecto, no solamente para desarrollar, sino para consolidar la democracia.

Siendo uno más del movimiento, pasó a ser el líder del movimiento, debido a que fue interceptada una carta del Intendente de Guanajuato en la que se señalaba a Hidalgo como tal, por ser clérigo con una gran capacidad de atraer gente al movimiento.

Por causa del azar quizás, esta no le pareció una mala idea a Allende, por lo que decidió nombrarlo el dirigente del movimiento. Así se encontraba una conveniencia militar, pues verdaderamente Hidalgo, sería capaz de atraer a más individuos al movimiento en nombre de Dios. La religión movería los corazones y las voluntades de las personas. "...lo que prendió fuego a la insurrección en primer lugar fue el elemento teocrático y es ridículo tratar de nulificarlo con una pieza postiza de fantasía democrática"³².

En otras palabras, se puede decir que para Bulnes, Hidalgo no fue nombrado líder del movimiento independentista que desarrolló en un primer momento Allende por sus ideas

³² *Ibidem*, p. 230

democráticas que pretendían liquidar los errores virreinales y los atropellos en contra de la clase popular, sino por su puesto clerical, capaz de movilizar en gran cantidad a masas religiosas, en un país que de hecho era completamente religioso.

El recurso teocrático fue indispensable para el movimiento que comenzó a desarrollar Allende y encabezó Hidalgo, porque el cura arengó que los franceses serían los responsables de que el catolicismo fuera destruido. La herejía condenaría al pueblo español, y en consecuencia a sus hijos los mexicanos. Se gritó en favor de Fernando VII, de la religión católica, se proclamó la muerte contra el mal gobierno, pero jamás se proclamó nada a favor de la democracia; ante ella, sólo rondó un silencio mortuorio que continúa según Bulnes.

1.4.2 Las consecuencias del mito de Hidalgo.

“...que en política no podía tener más que dos manifestaciones, la anarquía y la dictadura, dice en su proceso el cura Hidalgo, verdaderamente iluminado”³³

Se ha considerado que el pensamiento de Bulnes, en muchas ocasiones es contradictorio, impreciso, incluso que carece de objetividad. Sin embargo, las contradicciones que muchas veces se encuentran en su desarrollo filosófico, no deben de ser vistas como errores, sino como parte de la riqueza argumentativa con la que cuenta. También es importante decir que el realiza sus propios estudios y observaciones intentado ser lo más parcialmente posible; si bien es positivista y tiene una vena liberal en sus pensamiento, no ensalza a los mismos y coloca como derrotados a los conservadores en sus obras. Sus análisis tienden a la crítica profunda de las problemáticas nacionales urgentes, de cómo se ha entendido la historia, y dando finalmente posibles soluciones a las mismas.

³³ *Ibidem*, p. 242

No es que unas veces ataque a alguna facción y en otros momentos, a otra, o que a veces defienda alguna postura y después otra, en otras palabras, que se busque enemigos temporales, o por ciertas conveniencias políticas; el pensamiento de Bulnes no es del todo inestable, por el contrario, es constante pues pretende destronar a un enemigo que ha enfermado mortalmente a los países latinoamericanos, pero en especial, a México: las mentiras.

En el caso del mito que se gestó de Hidalgo, reconoce que fue la facción liberal, aquella que ha tratado de obtener un mayor beneficio de la historia, manipulándola a su modo, creando héroes y satanizando villanos, con el fin de que a ellos mismos se les agradezca la Independencia.

La facción liberal ha cometido un grave atentado no sólo en contra de la nación, sino en contra de la historia mexicana, pues la ha transformado en mercancía de uso y cambio, en donde historiadores pueden comprarse para acomodar a intereses específicos la historia, con el fin de enaltecerse y obtener el poder. “La tarea de la facción liberal para lograr su objeto de convencer al país de que a ella debe la Independencia ha sido aniquilar a Iturbide y declarar jacobino al cura Hidalgo”³⁴

Lo anterior es peligroso porque la figura de Hidalgo queda ensoñada, alejada por completo de la realidad, dejándolo no como un sacerdote, sino como un filósofo que vislumbró horizontes políticos desconocidos, como un hombre visionario que en medio de tanta injusticia e injuria, fue capaz de permanecer fieles a sus principios y luchar por ellos, que se

³⁴ *Ibidem*, p. 239

alejó de los dogmas de la Iglesia, dejando de creer en ellos. Para Bulnes en el mejor de los casos, Hidalgo fue un filósofo deísta.

Volver jacobino a Hidalgo, no lo hace defensor de la soberanía nacional y el sufragio popular. Los hechos históricos lo niegan y Bulnes es sabedor de que la democracia es un ejercicio constante, no una proclama. Ser ateo, no vuelve demócrata a un filósofo, porque es igual de erróneo rechazar que el derecho divino, dota de poder a los reyes, como volver a la soberanía popular un dogma. "...porque es tan disparatado que los reyes sean vicarios de Dios, como que "los de abajo", que por algo están abajo, gobiernen despóticamente a "los de arriba"³⁵.

Sin embargo, el estudio histórico que realiza Bulnes si nos ayuda a vislumbrar que se ha creado una quimera de Hidalgo. Los hechos hablan por sí mismos, y es innegable que si el cura de Dolores fue demócrata, tales principios se le olvidaron en la revolución misma, pues su despotismo se volvió amenazante, al grado de que Allende pensó en matarlo envenenándolo y apoderándose del mando político y militar del movimiento.

La figura de Hidalgo nos deja una enseñanza valiosa en el pensamiento de Bulnes; por un lado, que la democracia históricamente se ha desconocido en México, que los héroes nacionales independentistas defendían causas bien específicas como la religión o en mano s de quien debía quedar el poder. Por el otro que, México sólo conoce dos formas de gobierno, pues estas las ha ejercitado a cada momento, ya que desconoce su histórica: la dictadura o la anarquía. Así Bulnes no teme en señalar que después de la Independencia la anarquía germinaba y crecía en el vientre político mexicano y después, una larga dictadura con Porfirio Díaz.

³⁵ *Ídem.*

El cura Hidalgo antes de ser ejecutado, no vió nuestra democracia y si contempló aterrado nuestro espantoso porvenir. Su pensamiento como grande no tiene igual en lo político en toda la historia mexicana. El cura Hidalgo antes de los “científicos” de la época porfirista, fue su jefe al decir inspirado por el espectáculo de la anarquía que promovió, que el pueblo mexicano no estaba apto ni lo estaría para la Democracia.³⁶

1.4.3.- Los delirios de Juárez. Una democracia imposible.

“El gobierno de Juárez representaba la regeneración del país por las ideas; pero la regeneración de un país por las ideas es imposible cuando estos no están sostenidos por capitales” Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio*, p. 39

La historia oficial mexicana le ha reservado un lugar en la inmortalidad al gran Benemérito de las Américas. Juárez ha sido el hombre que encumbró en su actuar político los ideales más nobles para dirigir a la nación. Él ha sido el representante del liberalismo triunfante en nuestro país.

Francisco Bulnes dedica un libro especialmente al estudio de la obra de Juárez como gobernante, titulado *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*. En el libro, se hace un profundo estudio de la situación nacional en ese momento, en aspectos sociales, económicos y políticos, también de que manera Juárez interviene en la resolución o desenvolvimiento de los mismos.

La historia para Bulnes debe ser estudiada y a partir de ella podemos emitir juicios que correspondan a la realidad y no la ensueñen como se ha mencionado anteriormente. Así la figura de Juárez es analizada y cuestionada a cabalidad. ¿Quién es el verdadero Juárez?, podría ser el héroe más grande que ha tenido la nación mexicana, también el peor villano, sin

³⁶ *Ibidem*, p. 492

embargo es necesario descubrirlo a través de la historia y finalmente afirmar, si verdaderamente las categorías antes mencionadas, de hecho le corresponden.

Bulnes considera que todo gobernante debe ser consciente de las necesidades y de las problemáticas que afligen al país; en consecuencia, no puede gobernarlo únicamente con principios delirantes, sino efectivos que se hagan posibles en la realidad por medio del desarrollo de condiciones económicas, políticas y sociales favorables. En este sentido gobernar bien, implica ser un buen estadista, es decir, conocer los intereses de la nación en general, y al mismo tiempo ser sabedor del deber mismo que se tiene como gobernante. “Ha dicho un sabio que en épocas tempestuosas no es tan difícil cumplir el deber, como descubrir cuál es ese deber. Esta obra caracteriza al verdadero estadista: conocer en todo tiempo cuál es su deber”³⁷

En épocas de gran convulsión nacional, Juárez debió conocer cuál era su deber con la nación y por esta razón consideró que la suspensión del pago de la deuda externa e interna por dos años y resistir era lo mejor. A la par de esto, se entregaron concesiones para obtener el reconocimiento extranjero. Así en otras palabras, lo que hizo Juárez a cambio de la suspensión de pagos, fue entregar la patria a manos extranjeras.

La explicación que da Bulnes sobre lo anterior no se acompaña de una crítica infundada sobre el actuar político del hoy Benemérito de las Américas. Ya hemos señalado anteriormente que a lo largo de toda su obra, sus tesis trascienden la crítica para dar soluciones concretas a las problemáticas nacionales que se han presentado a lo largo de la historia. De esta manera, ante una nación casi en quiebra, lo que Juárez debió hacer fue solucionar inmediatamente el

³⁷ BULNES, Francisco, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*, p. 72.

problema de la deuda externa e interna, no postergarla. Así debió de establecer un diálogo directo y claro con representantes extranjeros y nacionales para tomar las determinaciones correspondientes, quizá poner lapsos de tiempo para el pago de las mismas, regulando los respectivos intereses, o como señala el mismo Bulnes en el caso francés, pagar con productos aduanales una vez que estas fueran liberadas.

Si el diálogo hubiera existido durante la administración Juarista, piensa Bulnes, que las partes afectadas accederían con tal de que las promesas ahí dadas no fueran infundadas. Por otro lado, no niega la posibilidad de una inminente guerra, pero hubiera habido intentos de solución paulatina y no de toma de decisiones arbitrarias como en el caso mencionado.

Durante el desarrollo de las tesis, el autor nos indica que en el caso francés su deuda hubiera sido pagada con productos aduanales. En el caso español existe otro motivo de la intervención y es el reclamo por el incumplimiento del tratado Mont-Almonte, que el gobierno mexicano no tenía obligación de cumplirlo es cierto, pero por un principio de equidad y ejercitar el valor mismo de la justicia, las familias españolas afectadas debieron ser indemnizadas. Este asunto trascendía lo político, representaba un acto humanitario que condenaba los actos violentos y los terribles crímenes cometidos. “Nada tenía de repugnante que un Gobierno auxiliara a familias infelices víctimas interesadas de un horrendo crimen”³⁸.

Los franceses por otra parte tenían dos intenciones claras para la intervención en territorio mexicano. La primera de ellas es política, porque ante el triunfo del Sur en los Estados Unidos, Napoleón III buscaba poner un bloque ante la doctrina Monroe³⁹ que comenzaría a

³⁸ *Ibidem*, p. 75

³⁹ a) "Los continentes americanos... no podrán considerarse ya como campo de futura colonización por ninguna potencia europea."

expandirse. Los franceses buscaban la conquista de algún territorio americano para hacerles frente a los norteamericanos y oponérseles. Por otro lado un interés personal que se fundaba en intrincadas trampas y fraudes de particulares.

Sin embargo las decisiones tomadas por Juárez no estuvieron a la altura de las problemáticas que se presentaban. Por un lado atentó directamente contra el derecho de gentes al autorizar el tratado McLane-Ocampo que entregaba el país a los Estados Unidos de América a cambio de recursos económicos. Incluso el mismo Justo Sierra afirmó lo siguiente. “El Tratado o pseudo-Tratado McLane-Ocampo no es defendible y todos cuantos lo han refutado, lo han refutado bien; casi siempre han tenido razón y formidablemente contra él.”⁴⁰. Este tratado lo considera Bulnes como antipatriota. Al mismo tiempo reconoció el derecho de los ingleses a ocupar las costas mexicanas en caso de que los pagos no se hicieran con puntualidad.

Visto lo anterior, para Bulnes, la administración de Juárez resultó perjudicial para la nación mexicana, pues es claro que no supo administrar al país, sino que con un carácter débil y tímido reflejado en sus acciones políticas, cedió a los caprichos de los diplomáticos extranjeros con facilidad. Juárez buscó sólo el reconocimiento de Francia, Inglaterra y España obsequiando derechos, sin pensar que se ponía en riesgo la soberanía nacional. “Juárez sólo concibe el poder, la vida, la política, como se lo hace sentir su raza, con su

b) El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto... del de los Estados Unidos de América. Considerando todo intento de su parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad."

c) "No nos hemos entrometido ni hemos de entrometernos con las actuales colonias o dependencias de ninguna potencia europea."

d) "Nunca hemos intervenido en las guerras de las potencias europeas sobre cuestiones concernientes a ellas, ni se aviene a nuestra política hacerlo."

Estos puntos vienen señalados en el texto *Breve Historia de los Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica*.

⁴⁰ SIERRA, Justo, *Juárez, su obra y su tiempo*, p. 193

invariable cerebro de plomo y como se lo ha enseñado el único libro que ha leído bien, *La política*, de Benjamín Constant, apologética de régimen parlamentario”⁴¹ .

Dentro de las tesis de Francisco Bulnes, encontramos a un Benito Juárez muy diferente al que la historia nos ha enseñado comúnmente. Aquí según los estudios históricos que se realizan, Juárez no era un gran personaje que transformó la historia y solucionó las problemáticas nacionales pues tenía una actitud pasiva frente a los mismos. Prefería que otros más tomaran las decisiones verdaderamente importantes; que la cámara jacobina omnipotente eligiera según su mejor criterio y como mejor les convenía.

La figura de Juárez dentro del pensamiento de don Francisco Bulnes, nos habla de un político irresponsable y temeroso de su actuar político. No era él quien decidía finalmente los rumbos que tomaría el país, sino sus colaboradores, sus secretarios o como se ha mencionado la misma cámara. Juárez presidía el gobierno, pero no gobernaba, pues todos tomaban el poder con la mano cerrada, sinónimo de egoísmo y violencia.

Juárez aprendió a gobernar con principios imposibles, jamás con la realidad. Siempre rondó en su mente la idea de un gobierno parlamentario, pero ignoraba según Bulnes, a ciencia cierta lo que verdaderamente significaba. Sólo tiene cabida un estilo de gobierno así, cuando el pueblo no es el mexicano sino el inglés. De esta manera confundió al parlamentarismo con demagogia, y terminó siendo un hombre incapaz de actuar políticamente. Era muy débil para ser tirano y poco diplomático para ser verdaderamente presidente de una nación. Juárez es sinónimo de la inacción.

...nada le importaba; no era su papel gobernar sino presidir el gobierno, bueno ó malo, digno ó indigno, y si no habría gobierno entonces presidía la anarquía, y si tampoco

⁴¹ BULNES, Francisco, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*, p. 101.

había anarquía ni gobierno efectivo, como cuando estaba en Chihuahua, entonces presidía á su gabinete, y si no tenía gabinete entonces presidía la soledad y el silencio. No tenía más que una pasión, no dejar presidir.⁴²

De lo señalado anteriormente no se sigue el hecho de que la Intervención por sí misma haya significado el peor de los males para la nación mexicana dentro del pensamiento de Bulnes. Señala nuestro autor que esta nace a causa del triunfo del Sur en los Estados Unidos de América, y como ya se ha señalado en párrafos anteriores por el establecimiento paulatino de la doctrina Monroe a la que Napoléon III, intentó hacer frente.

Antes de la Intervención a México, la nación padecía graves males pues gran parte del territorio nacional se había perdido con el país vecino, también la corrupción era una práctica cotidiana defendida, y la anarquía era la forma de gobierno por excelencia. Ahora bien, es un hecho que la Intervención es un acto de completa injusticia europea, pues se pedía que el gobierno mexicano pagara agravios extranjeros a causa de particulares, pero trajo el remedio a muchos de los males anteriores. “La guerra de Independencia nos libró del sistema colonial, la de Reforma de la dominación del clero, la de Intervención del yugo fenicio diplomático”⁴³.

La Intervención marcó un antes y un después según Bulnes en la historia mexicana, pues con ella los conservadores perdieron toda fe de que algún día llegara nuevamente la fuerza extranjera a imponer sus principios egoístas. Por otro lado, el clero terminó por reconocer que la Edad Media había terminado hace mucho tiempo, y venían otros con diferentes ideas. Que los problemas nacionales no se resuelven con rezos u oraciones, sino con un ejercicio político efectivo e incluyente de los distintos sectores de la sociedad.

⁴² *Ibidem*, p. 102

⁴³ *Ibidem*, p. 819

Ante este panorama, Juárez se presenta como una figura ornamental que se dedicó a realizar viajes dentro del país, disfrutando de las grandes comodidades que le presentaba la vida, pidiendo contribuciones pesadas a los pueblos por los que pasaba, para sustentar su costosa vida y gastando el dinero del erario en sus delicados placeres; mientras que caudillos mexicanos peleaban en el campo de batalla sumidos en la angustia. La vida de Juárez era sinónimo de existencia serena, pasiva y recatada.

Durante la Intervención, Juárez no gobernó como ya hemos mencionado, no porque no quisiera, sino porque su misma naturaleza se lo impedía. Cuando llegaba a tomar decisiones políticas, cometía graves errores que los corregían sus colaboradores o la suerte, pero jamás la inteligencia y el orden administrativo.

El temperamento de Juárez fue el propio del indio, caracterizado por su calma de obelisco, por esa reserva que la esclavitud fomenta hasta el estado comatoso en las razas fríamente resignadas, por ese silencio secular del vencido que sabe que toda palabra que no sea el miasma de una bajeza se castiga, por esa indiferencia aparente que no seduce, sino que desespera.⁴⁴

De esta manera Juárez para Bulnes es el responsable de la inestabilidad política nacional porque su debilidad le hizo sucumbir ante el capricho y los intereses de algunos. Al no gobernar dejaba que los demás lo hicieran por él.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 856

2.- La revolución como elemento esencial en el pensamiento de Francisco Bulnes para la posible construcción de una democracia.

2.1.- El concepto de revolución en el pensamiento de Bulnes.

El significado que tiene la revolución es esencial dentro de la obra de Francisco Bulnes, porque se verá (después del desarrollo de las características que tiene), que ella es un recurso casi desesperado de una sociedad por aniquilar prácticas antidemocráticas, que hundan en la miseria a la nación. Si bien es un recurso último, también es el que posibilita la construcción de una nueva idea de nación.

Para Bulnes, la revolución es definida fisiológicamente, concibiéndola como una reacción violenta, pero al mismo tiempo necesaria y saludable que emprende un organismo enfermo contra algún tipo de infección. La reacción es de mayor o menor magnitud, dependiendo el grado de infección del organismo.

Para entender con mayor claridad, el significado que tiene para Bulnes la revolución, es necesario ver que el organismo enfermo al que se refiere es a una nación misma; insana, herida y lastimada, a causa de prácticas que suman en la miseria a la sociedad en general y que únicamente benefician a quienes ejercen en el poder o a una clase social determinada.

Estas prácticas ya las hemos revisado en el primer capítulo, son por ejemplo, el canibalismo burocrático, el tomar a la religión como lo más sagrado y cierto que existe, siendo que para esta, la democracia es lo más perverso y pecaminoso que hay, el bajo desarrollo de la moralidad, etc. Así, la definición que tiene Bulnes de la revolución es no sólo clara, sino

concisa. “La revolución es la fuerza orgánica salvadora que emprende la lucha para liberar del morbo o de la muerte al organismo infectado”⁴⁵.

Como ya se ha señalado, la revolución busca como meta última, erradicar la infección que enferma al organismo, o en otras palabras, acabar con falsos ídolos que distorsionan la realidad y viejos vicios. Por esta razón, no existen miramientos pequeños para ella, liquida por igual a militares corruptos, a clérigos que en nombre de Dios han santificado la mentira y han engañado a la sociedad, a políticos que usan el poder para satisfacer sus intereses y beneficiar únicamente a las personas más cercanas a ellos.

La revolución es para Bulnes lo brutal, es terrible por ser implacable con sus enemigos, y voraz porque busca cambios políticos, sociales y económicos radicales, en un breve lapso de tiempo; pero también el medio más eficaz para extirpar de una vez por todas, la enfermedad que acosa a una nación. “Todo lo que es veneno en la sociedad, la revolución procura extirparlo”⁴⁶. En otras palabras, y para ser más claro con lo señalado anteriormente: las revoluciones son para Francisco Bulnes, fenómenos naturales de desinfección, que pretenden barrer la inmundicia cuando esta se ha acumulado de sobremanera en el vientre social.

Durante el desarrollo de una revolución considera Bulnes, no solamente existe el derramamiento de sangre y la violencia continúa y sin más, también es el momento en que la filosofía, la música, la pintura, entre otras artes, tienen un significado especial y florecen intentando denunciar los males que han arruinado a la nación.

En su denuncia, no solamente hay una queja sin eco, está de fondo el interés de transformar la situación actual, de generar condiciones más justas y democráticas en la sociedad.

⁴⁵ BULNES, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución*, “El chancletismo intelectual y la revolución”, pp 6

⁴⁶ *Ibídem*, p. 7

“Representa una causa humanitaria de esplendores filosóficos y místicos, con el fin de acabar con instituciones caducas y supersticiones idiotas”⁴⁷.

Ahora bien, la revolución busca transformaciones profundas en la nación, destronar la corrupción que dentro de ella se ha gestado.

Toda nación según Bulnes que se considere progresista, consta de tres elementos fundamentales para su desarrollo. Un elemento económico que es representado por las riquezas individuales y sociales, el elemento moral que se presenta por medio de las tradiciones nacionales y finalmente por el elemento intelectual que es representado por las clases profesionales del país.⁴⁸

Esos tres factores como se ha mencionado son los que posibilitan el desarrollo de un buen o mal gobierno. Si la triada anterior se armoniza, y existe un equilibrio adecuado, se puede hablar de un buen gobierno; por el contrario, si no hay una desproporción entre estos, y uno o más se llegan a rezagar o descuidar, entonces se habla de un mal gobierno. Por eso, señala Bulnes, que el triunfo o el fracaso de un gobierno no es ninguna casualidad, sino que dependen del desarrollo óptimo de los tres factores. “Un gobierno bueno o malo no es una contingencia, ni una casualidad, ni un hecho fugaz, es un producto tan natural y permanente como la sal en las aguas del mar”⁴⁹

Lo señalado en el párrafo anterior es fundamental para entender el propósito esencial de una revolución, dentro de la concepción de Bulnes. Cuando uno de los tres factores mencionados,

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 6

⁴⁸ Era importante mencionar aquí estos elementos porque más adelante, en el capítulo 3 serán de suma importancia para entender como los elementos deben de desarrollarse en pos de una nación más prospera y también más representativa.

⁴⁹ BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, p. 128

se descuida y genera un atraso nacional como puede ser el crecimiento desmedido de la pobreza en las clases sociales más bajas, es sinónimo de que las autoridades gubernamentales están fracasando o comienzan a corromperse; por tal razón la revolución pretende detener la degeneración, los vicios y los errores que se cometen.

Las instituciones gubernamentales necesitan una transformación radical pero también sutil. La revolución busca consolidar esa transformación, pero lo hace siendo consciente de que el problema no se encuentra en quien las dirige como tal. Los debe eliminar es cierto porque representan a los males mismos encarnados, sin embargo el fracaso institucional de un gobierno, no está en los funcionarios mismos, sino en la estructura bajo la cual se ha dirigido hasta ese momento. He aquí que si algo debe de tener claro un movimiento revolucionario, es que *las instituciones son para los hombres, y no los hombres para las instituciones*.

Hemos señalado que todo revolucionario elimina por igual a clérigos corruptos, a políticos que han utilizado el poder para beneficiarse, a todo aquel que ha sido cómplice directo o indirecto de los vicios que han hundido a una nación en la miseria, pues ellos representan a la decadencia misma de un sistema, sin embargo es un error creer que con la eliminación de los enemigos es suficiente para poner fin a los errores cometidos hasta ese momento. Un revolucionario debe ser consciente de que, de fondo lo putrefacto, lo erróneo es la estructura misma, bajo la cual se han cimentado las instituciones políticas. “¡Toda idea revolucionaria debe tender a modificar la proporción de los elementos sociales que causan un mal gobierno, cosa que puede conseguirse a veces sin derramar sangre ni alterar con violencias y desgracias el orden público!”⁵⁰.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 129

Una revolución está condenada a fracasar cuando solamente fija su quehacer en trabajos eliminatorios inútiles y sin sentido. Cuando cree ciegamente que con quitar de su cargo a funcionarios corruptos, pone fin a los males nacionales.

La revolución es en esencia, transformadora radical de estructuras políticas caducas. Pretende restablecer la armonía perdida o arrebatada por instituciones corrompidas, de los elementos que generan un progreso nacional. Sin embargo, para que verdaderamente sea transformadora y en consecuencia, su lucha triunfe, necesita descubrir que los males se gestan en las estructuras institucionales, no en las personas que están a cargo de las mismas.

Bulnes, no solamente busca evidenciar los principios filosóficos que hacen que una revolución triunfe o fracasa. Su pensamiento, no está desvinculado de la realidad y por esta razón, busca ejemplificar sus tesis con un hecho histórico, donde de hecho, la revolución misma haya triunfado y haya consolidado de manera efectiva sus ideales más nobles y más puros. Esta es la guerra de Reforma:

Si hubiéramos hecho la guerra de Reforma que acabó con el poder del clero, simplemente con objeto de derrocar a los arzobispos, conservaríamos nuestro infeliz estado abyecto y miserable, aunque hubiéramos remudado veinte veces o más arzobispos.⁵¹

Finalmente es importante mencionar que revolución no es sinónimo de derramamiento de sangre, y violencia desmedida. No siempre la lucha revolucionaria, necesita de los elementos mencionados. Como se ha mencionado, una revolución es transformadora de los elementos que generan el progreso nacional; esa transformación puede significar nulificar, o hacer ligeras modificaciones estructurales a las instituciones gubernamentales. Por lo anterior,

⁵¹ *Ibidem*, p. 129

estos cambios sutiles pueden acontecer antes de incluso iniciar un movimiento armado. Así no es lo mismo revolución y violencia.

Lo dicho anteriormente es fundamental para Francisco Bulnes porque se opone a la idea de que la revolución sea en sí misma destructora sin más de la realidad que se le presenta. Su concepción es de hecho más profunda y tiene como fundamento la transformación nacional. Transformar no es sinónimo directo de destrucción, sino de acción que intenta modificar el presente, comprometiéndose a cada paso con el futuro. La revolución es para Bulnes tener consciencia del pasado para, en la medida de lo posible evitar los errores cometidos.

Pese a la depuración de los males que busca como fin más alto la revolución, también es un hecho innegable que, para el revolucionario el peor enemigo es la lucha armada misma. Si una característica esencial tienen las revoluciones para Bulnes, es el ser tremendamente seleccionistas; esto quiere decir que no busca inocentes entre culpables, juzga por igual a todos, y sin pequeños miramientos como hemos dicho.

Incluso, una vez acabado con los enemigos de la nación, la sangre revolucionaria puede seguir corriendo mucho tiempo después; esto sucede porque entre los mismos caudillos, siguen existiendo viejas cuentas que ajustar y en consecuencia que pagar.

La paz postrevolucionaria, muchas veces no tiene cabida, como lo señala Bulnes a lo largo de su obra, esto se debe a que los ideales de justicia y libertad planteados durante la lucha armada, son promesas vacías, ensoñaciones de un porvenir mejor sin fundamento alguno en la realidad. Cada caudillo considera que sus ideas son las mejores para conducir por nuevos caminos a la nación en general. El revolucionario mata a hermanos de lucha, con el fin de que sus intereses triunfen sobre los demás.

La condena de las revoluciones acontece cuando un caudillo endiosado y delirante, comete los mismos errores que sus antepasados: las prácticas antidemocráticas, la opresión, la censura, se vuelven nuevamente las constantes del gobernar. El caudillo es fiel en todo momento a sus sueños y promesas imposibles de realizar, sin embargo, no logra desembarazarse de todo el pasado que lo acosa, y por eso tiene que gobernar mediando la situación política, entre lo nuevo y lo viejo, entre un luminoso porvenir y un oscuro pasado.

La función eliminadora sanguinaria de las revoluciones, continua largos años aún después del restablecimiento de la paz, en los países en que la violencia es el único motor político serio. La paz sólo es posible cuando la sobrecarga de antisociales reaccionarios y revolucionarios ha perdido su potencia mortífera infectante y cuando la misma revolución, ha creado y revelado a sus hombres de gobierno capaces de ajustarse al bello axioma del progreso efectivo: “ni todo lo viejo, ni todo lo nuevo”⁵²

Así la paz como lo señala Bulnes en la última cita, y según el desarrollo hecho, solamente se alcanza cuando se gobierna con la realidad y se abandonan las ensoñaciones solitarias, cuando el revolucionario descubre que la conciliación es la solución a la violencia y a la inestabilidad social que se vive.

2.1.1.- El mal de las facciones

Dentro del concepto que desarrolla Bulnes sobre la revolución y las implicaciones sociales y políticas que puede llegar a tener, también hace mención de un mal generalizado que acontece en las mismas y que ya se ha esbozado de manera general con anterioridad: las facciones.

Las facciones representan un mal, por guiarse bajo los principios de la traición y la envidia, que son en otras palabras, virtudes de prácticas antidemocráticas.

⁵² BULNES, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución*, p. 9

Dentro de las características que desarrolla Bulnes, hace mención de que no son democráticas, debido a que son egoístas en su actuar. Consideran que sus ideales y ejes rectores de su actuar, son los más óptimos para conducir al país, por lo cual buscan imponerlos a los demás, y eliminar a quien no esté de acuerdo con los mismos. Que se haga su voluntad y que claudiquen las pretensiones ajenas, es el grito de las facciones en general. “Caracteriza a las facciones todo lo rastrero, todo lo perverso, todo lo asqueroso, puesto que tienen por genio tutelar la trinidad de la envidia, la codicia y la mentira. La facción es el tumulto irreprochable de las medianías intelectuales...”⁵³

Al ser miopes de la realidad y egoístas como ya se ha visto, no son capaces de reconocer cuando un gobierno está funcionando y logra darle estabilidad a un país; así, por medio de la injuria y la mentira, que son sinónimos de patriotismo y valentía para ellas, desacreditan a los gobernantes, para hacer triunfar sus intereses.

Son capaces de comprar a la prensa, de publicar mentiras, de proclamarse en contra de sus detractores; cualquier precio es bajo para ellos, si como premio final está el poder. No importa lo mucho o lo poco que se tenga que traicionar, si liquidan nuevamente la estabilidad y el progreso nacional, con tal de hacerse los únicos dueños de la nación.

Finalmente, una característica que se le puede añadir a las facciones, es la de ser medianas de espíritu según Bulnes. Son incapaces de reconocer cuando un gobierno funciona, son incapaces de ser incluyentes con las ideas de otros revolucionarios, son débiles porque no pueden gobernar con el hombre fuerte, por tal razón deben eliminarlo para que no les cause problemas o dificultades para establecer paulatinamente sus proyectos.

⁵³ *Ibídem*, p. 19

2.2.- El chancletismo intelectual.

El chancletismo intelectual es un término fundamental para entender la concepción de revolución que tiene Bulnes y el mal que puede generar en un movimiento de nobles intenciones y luminosas ideas que pretenden liquidar prácticas antidemocráticas. “Chancletismo intelectual”, sin embargo es un concepto que puede ser confuso dentro del pensamiento de Bulnes; sin embargo debemos de entenderlo como la ensoñación y distorsión misma de la realidad por medio del discurso para conseguir ciertos fines particulares. En este apartado complementaremos de manera general esta idea.

Pero, se debe esclarecer los errores que emanan del chancletismo intelectual, quienes son sus principales promotores y finalmente, las terribles consecuencias que generan en una nación.

Según Bulnes, en México y generalmente, en toda América Latina, se cree que son los valientes, los hombres fuertes de sabias decisiones los que gobiernan y saben dirigir un país. Se cree ingenuamente que esos líderes, son lo que se levantaron en armas contra las injusticias, los iniciadores de las revoluciones y llegan al poder a consumir sus ideales de lucha; en otras palabras, a combatir contra toda ignominia e injusticia. Esto es para el filósofo mexicano “un error acreditado” como lo señala en uno de los apartados de su libro *El verdadero Díaz y la revolución*, una mentira que se ha tomado como cierta.

Son los intelectuales los grandes agitadores de las masas hambrientas e ignorantes. Estas últimas son peligrosas porque cuando son provocadas, y engañadas se colocan en el vestíbulo de una revolución mucha veces carente de sentido.

Los intelectuales son sabedores de lo menesterosas que pueden llegar a ser las masas, también de su ignorancia, y por lo tanto, para conducirlos por donde ellos desean, despiertan el

fanatismo en sus corazones, encandilan sus almas con frases gastadas como ¡Viva la virgen de Guadalupe!, y también el odio al gobierno en turno, al que detestan y buscan destronarlo para colocar a la facción a la que pertenecen. “La clase media pedía de beber, de robar, de vengarse, la burocracia patriota acusaba de tirano al presidente, porque no sabía serlo de verdad”⁵⁴

El chancletismo intelectual se despierta, cuando el gobierno en turno, no le da al intelectual lo que desea; así cuando no cumple sus caprichos egoístas o sus expectativas inmediatas, es capaz de utilizar sus argumentos demagogos para movilizar masas y ponerlas en contra de los gobernantes.

En México y América Latina son temidos los intelectuales demagogos de los que se ha hablado, porque desde la Independencia hasta 1822, ningún presidente pudo controlarlos, se volvieron completamente intocables, porque de haber recibido alguna represalia, la sagrada libertad de expresión hubiera quedado manchada, y todo gobernante pasaría a la historia como un tirano.

Es un error como señalaba al principio creer que los países latinoamericanos en general, han pertenecido a un puñado de hombres valientes, que buscan consolidar ideales democráticos y justos en su forma de gobernar; todo lo contrario, han sido gobernados por las facciones, que como en el capítulo anterior se explicó, sólo buscan tirar buenos o malos gobiernos, sin importar más, porque buscan ejercer ellos mismos el poder, guiados por grupos de intelectuales egoístas y demagogos que velan por sus propios intereses. Los verdaderos

⁵⁴ *Ibidem*, p. 16

tiranos, los únicos verdugos de América Latina, son para Francisco Bulnes, son las facciones y sus intelectuales demagogos.

Esos infelices países han pertenecido, cuando hay serias e imponentes dictaduras, a las facciones, y las facciones han pertenecido al proletariado intelectual, y el proletariado intelectual ha sido dominado por la abogacería trapacera y sin clientela. El proletariado intelectual ha sido el verdadero dueño, el verdadero azote, el verdadero tirano de México, y su voluntad lírica, metafísica o trágica, ha sido la única constitución política de la República.⁵⁵

Sin embargo, Bulnes no está señalando que todo intelectual sea de hecho un demagogo. Algunos han participado de la demagogia para conseguir fines específicos, siendo inconscientes de las necesidades sociales verdaderas.⁵⁶

Así como hemos visto en párrafos anteriores, no es una clase gobernante la que ha gobernado a México, sino un proletariado intelectual que con sus miopes decisiones sólo sabe pasar de la dictadura a la anarquía, porque al querer que sólo triunfen sus intereses, alzan a las masas para que derroquen a un gobernante determinado, sin importar si este ha conducido al país de una manera buena, dándole estabilidad política, económica y social, o por el contrario de una terrible manera.

Estos intelectuales que usan argumentos demagogos para movilizar a las masas, creen fielmente según Bulnes, que es cuestión de un solo hombre, el rumbo que toma toda la nación en general. Que es él, quien tiraniza y hace sucumbir a una nación, que es él quien oprime y liquida las libertades individuales de los ciudadanos, que un solo hombre es el responsable de todos los males que acosan a una nación. “El proletariado intelectual, según Bulnes, era

⁵⁵ *Ibidem*, p. 17

⁵⁶ Es muy importante hacer esta aclaración, porque más adelante veremos que Bulnes considera a la clase profesional los más aptos para dirigir a un país. Sin embargo, para que estos lo hagan de manera correcta, deberán desarrollar también una conciencia industrial, que les permita vivir para la política y no de la política.

“la clase media liberal profesional”, es decir, “los sabios del colegio” [...] De este sector sólo se podía esperar grandes ambiciones pues su verdadera vocación era la conquista del poder, la defenestración de la elite dirigente del porfiriato”⁵⁷

De este delirio salen sus acusaciones demagógicas que son tan lastimeras para la sociedad y la nación en general, cuando no han entendido que es el mismo pueblo quien se ha sumido en la miseria, que con sus prácticas y acciones cotidianas se ha privado de la igualdad y la justicia, que con los atropellos y la poca cooperación entre los individuos, se ha gestado una profunda indiferencia y un patriotismo⁵⁸ vergonzoso que enaltece un pasado mitificado. Es la sociedad fuente de todos los males, de todo el atraso, de todas las injusticias que se sufren y no de un hombre en el poder, ya que él, es tan sólo un reflejo de todo lo que acontece dentro de la sociedad. “el fracaso de las instituciones se encuentra en la raza mexicana, en su vida, en su historia, en sus vicios, en sus ideales, en sus cualidades”.⁵⁹

2.2.1.- Consecuencias del chancletismo intelectual en la revolución de 1910.

Francisco Bulnes hace una explicación sobre el mal que puede nacer dentro de una revolución: la lucha entre caudillos que buscan, triunfen sus intereses egoístas sobre los demás, dejando a un lado lo más altos principios por los cuales inicia la lucha armada, como son, condiciones sociales más justas e igualitarias y la liquidación de viejos e insanos vicios, como la corrupción.

Sin embargo las tesis del filósofo mexicano, buscan ser esclarecidas y vinculadas directamente con la circunstancia mexicana. Esta es la razón por la cual lo relaciona

⁵⁷ RODRIGUEZ K. Ariel, *Francisco Bulnes*, p. 102

⁵⁸ En el capítulo posterior se hará un análisis entre dos distintos tipos de patriotismo que se conciben dentro del pensamiento de Francisco Bulnes: el latinoamericano y el anglosajón.

⁵⁹ BULNES, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución*, p.17.

directamente con la revolución mexicana de 1910, y los acontecimientos históricos posteriores a la misma.

Una vez acabada la revolución de 1910, los caudillos que en algún momento estuvieron unidos bajo el mismo manto de ideales luminosos de los cuales ya se ha hecho mención, se dividieron en dos grupos: unos hombres que aún buscaban consolidar los principios de justicia e igualdad que fueron los que incitaron la lucha armada. Hombres que de principio a fin, se mantuvieron fieles a los ideales más altos y nobles de la revolución. Por otro lado, se encontraban un puñado más grande de hombres, que buscaron únicamente enriquecerse y buscar el poder como fin más alto.

El análisis sobre la revolución que hace Francisco Bulnes, en el fondo esconde algo esencial. Descubre que la búsqueda empecinada del poder de los revolucionarios, no sólo distorsionan los principios más nobles por los que luchan, al mismo tiempo siguen dañando las estructuras políticas existentes. La revolución entonces carece así de sentido, pues las instituciones no mejoran sino que permanecen quietas, completamente inmóviles y padeciendo lentamente. “El recambio de los hombres en el gobierno era trascendido por una descomposición profunda de las estructuras y mecanismos del poder en México.”⁶⁰

La sangre revolucionaria seguía corriendo ya acabada la lucha, la inestabilidad política, económica y social continuaba y parecía no tener fin. Por tal motivo, era muy importante, según señala Bulnes, una obra pacificadora de gran magnitud, que pudiera traer orden a la nación y paz entre los distintos miembros de la familia revolucionaria. Así, el general Díaz, es un ejemplo, de un gobernante que supo ver las necesidades más inmediatas del país.

⁶⁰ RODRIGUEZ K. Ariel, *Francisco Bulnes*, p. 107

2.3.- La importancia de la figura de Díaz en el pensamiento de Francisco Bulnes.

No es un asunto menor que Bulnes le dedique un libro completo al general Porfirio Díaz, mucho menos, es casualidad que la interpretación y significación que hace de la revolución y posteriormente de la revolución mexicana de 1910 y que por nuestros propios méritos y nuestros propios auspicios, hemos intentado esbozar de una manera clara en este capítulo, culmine con la importancia de la figura del gobernador mexicano.

Es un hecho claro que el atento lector de Bulnes podrá descubrir que después de la explicación filosófica que hace de la revolución, y de la interpretación que hace de la revolución de 1910, esta termina fracasando porque los vicios y errores cometidos anteriormente se repitieron por parte de las facciones.

Sin embargo, ¿Por qué fue importante Díaz para Bulnes?, ¿Por qué a pesar de que cayó durante la revolución de 1910, su figura siguió siendo tan representativa una vez acabada esta? Las respuestas que intenta esbozar Bulnes parecen indicar que, hasta ese momento, ha sido la única figura que supo gobernar a la nación mexicana, siendo consciente de las necesidades inmediatas de las personas y de la realidad que se vivía, separando el poder de la iglesia de las determinaciones del estado, y poniendo orden en un país donde la anarquía y el caos era lo único conocido hasta ese momento.

Para Bulnes, Díaz entendió rápidamente que la paz era una necesidad evidente en la nación y sin embargo, nadie hasta ese momento había logrado consolidarla. A la par de esta observación, se dió cuenta de que el mexicano teme a la autoridad y a la mano fuerte, y se contenta únicamente con medio comer y medio beber.

Otra observación de Díaz fue que era inútil seguir gastando en soldados una vez que se ha pacificado al país, por el contrario, la inversión económica más fuerte debería hacerse en la instrucción pública y en el desarrollo de infraestructura. El país debería dividirse en doce zonas militares y los jefes o caudillos de cada zona, eran beneficiados con privilegios, tales como otorgarles minas o concesiones en general. De esta manera supo mantener felices y fieles a los caudillos enemigos, o en otras palabras, nulificó a los hombres de armas. Las facciones que ahora formaban parte del ejército, pensaba Díaz, debían ser recompensadas por su servicio a la nación, por luchar vorazmente a favor de los principios más nobles y dignos como lo es la justicia misma.

Con lo anterior, se puede ver como Díaz organizó al país de una manera diferente y desconocida hasta ese momento, también se puede decir que lo hizo eficientemente y en un lapso de tiempo relativamente corto. La paz y el orden desconocido fué vislumbrado por primera vez y su gobierno en consecuencia bien recibido.

La dictadura establecida suavemente, fue aclamada por todas las clases sociales como un inmenso bien; la paz siendo cosa nueva, bella en la nación inspiró al pueblo el sentimiento de gratitud y lealtad, para el Caudillo que había pacificado a su patria, creyendo que esa paz sería eterna.⁶¹

Pero era necesario identificar a causa de qué, la nación jamás había conocido la paz. Esto sucedía porque el problema de la paz, estaba íntimamente vinculado con el problema del hambre y la justicia que debía ser controlada por medio de un gobierno fuerte, que supiera castigar las injusticias a tiempo y en forma.

⁶¹ BULNES, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución*, p. 37

Como ya se ha mencionado, la nación mexicana tenía un problema de hambre que se convertía a la par en un problema para consolidar la paz, por lo que fue necesario pagar los salarios puntualmente, realizando una buena administración de los ingresos que se tenían.

Así el gobierno de Díaz ordenaba el país de manera ordenada, invirtiendo en infraestructura como ya se ha mencionado, pero también creando políticas que favorecían el desarrollo del comercio y la minería, lo que trajo en consecuencia que hubiera una mayor cantidad de empleos y los salarios se dignificaran.⁶² “Porfirismo quería decir: existencia tranquila, risueña, para los que tantos y tantos años habrían sufrido.”⁶³

Díaz fue severo con todos aquellos que intentaron traer nuevamente el desorden al país; ejecutaba a los enemigos lenta y paulatinamente sin generar terror alguno.

Finalmente surgió la problemática con los yaquis, la cual según señala Bulnes fue resuelta de la mejor manera, porque el general atendía a un principio que jamás se puede perder de vista: el patriotismo⁶⁴. Según la Constitución de 1857, todos los que se encuentran dentro del límite territorial son mexicanos, por lo tanto no existe lugar para las tribus, o para una nación nómada y salvaje.

⁶² De manera similar podemos encontrar esta idea en Justo Sierra, en su texto *Evolución política del pueblo mexicano*, en el apartado “la era actual”. Ahí señala que a Porfirio Díaz se le pueden hacer muchas acusaciones, muchas de ellas fundamentadas y otras no, sin embargo jamás se puede perder de vista que él, logró consolidar una estabilidad nacional jamás antes vista por medio de la construcción de infraestructura. Otro aspecto que debe de reconocerse de la administración porfirista es lograr la paz nacional. En ese mismo apartado señala textualmente. “...una paz de diez a veinte años; la nuestra lleva largo un cuarto de siglo; era un ensueño cubrir al país con un sistema ferroviario que uniera los puertos y el centro con el interior y lo ligara con el mundo [...] era un ensueño la aparición de una industria nacional en condiciones de crecimiento rápido, y todo se ha realizado, y todo se mueve, y todo está en marcha y México: Su Evolución Social se ha escrito para demostrarlo así, y queda demostrado...”

⁶³ *Ibidem*, p. 43

⁶⁴ Como más adelante veremos, el patriotismo no sólo es un elemento importante para la conservación de un país, ya que también es el principio que para Bulnes puede posibilitar el desarrollo de una democracia.

El gobierno no les quitó las tierras de manera injusta y arbitraria, sino que hubo un diálogo respetuoso, en que se incluían ciertas garantías que finalmente los iban a favorecer, tales como una propiedad privada a cada uno, dinero y animales para que pudieran cultivar la primera cosecha, también maquinaria, indispensable para el desarrollo de la agricultura.

Sin embargo estos últimos no aceptaron, por lo que fueron despojados de sus tierras. El pueblo mexicano, debía y tenía derecho de alimentarse de esas tierras, y no debían ser explotadas por salvajes según los llama Bulnes, que velaban únicamente por sus intereses. “El general Díaz gobernó a México con un *mínimum* de terror y un *máximum* de benevolencia [...] el general Díaz aprieta sin ahorcar”⁶⁵

⁶⁵ *Ibíd*em, p. 72

2.4.- El concepto de revolución en otros autores de la época.

El verdadero Díaz y la revolución, de Francisco Bulnes se publicó por primera vez en el año de 1920. Como hemos visto se hace un análisis del concepto de revolución y de las repercusiones políticas, económicas y sociales que puede tener. También como vimos a lo largo de este capítulo, Bulnes deriva del concepto de revolución otros tantos y los explica, tales como las facciones, el chancletismo intelectual, el caudillismo, etc.

Esta concepción es muy importante, porque se hereda en sus contemporáneos y también en ideólogos del partido que más tarde tomará las riendas de la nación, el PRM, sin embargo, ninguno de los mencionados le da crédito alguno al filósofo mexicano que analizamos en este trabajo. Al mismo tiempo, podemos descubrir cómo sin hacer referencia a la obra de Bulnes, la política posterior tomó algunos rasgos de su pensamiento y los hizo efectivo en su actuar y en su ideología.

Así analizaremos como los rasgos que desarrolla Bulnes, de hecho se heredan en la concepción de revolución que plasma José Vasconcelos en su obra de 1937 *¿Qué es la revolución?*

2.4.1.- La revolución para Vasconcelos.

Como hemos señalado al principio de este apartado, José Vasconcelos tomó algunos aspectos del pensamiento de Bulnes para consolidar su idea de revolución. A pesar de jamás darle el mérito correspondiente a su obra, tomó aspectos que enriquecieron el concepto, y también lo diferenciaron al hacer nuevas aportaciones. Aquí adelante explicaremos que aspectos retomó Vasconcelos y en cuales se separó por completo de la concepción de Bulnes.

Para José Vasconcelos es un hecho innegable que toda revolución busca el establecimiento de condiciones más justas a las anteriores. Se busca una ruptura por completo con el pasado que ha tiranizado a una nación. Al mismo tiempo, una revolución es una intención de buscar más libertades, o consolidarlas en el dado caso de que no se tuvieran, como la libertad de expresión por ejemplo.

Otro aspecto fundamental para Vasconcelos es que la revolución se liga directamente con el compromiso. Si bien hay un fin que es destruir todo lo pasado, para el establecimiento de condiciones más justas; el revolucionario tiene un compromiso social y político, pues una vez acabada la lucha armada, debe de crear condiciones que favorezcan el desarrollo y la consolidación de tales condiciones.

Revolucionar no es para Vasconcelos sinónimo sin más de destrucción egoísta, sino de compromiso social y construcción política nueva y diferente a la anterior. Así para esclarecer lo dicho anteriormente, podemos ver las palabras del filósofo mexicano. “Revolución es el recurso colectivo de las armas para derribar opresiones ilegítimas y reconstruir la sociedad sobre bases de economía sana y de moral elevada”⁶⁶.

Haciendo una atenta lectura de la cita anterior, podemos distinguir que dentro de la concepción de Vasconcelos sobre la revolución, esta es dividida en dos etapas: (ligadas entre sí, pero que representan dos momentos diferentes) la destrucción y la construcción.

La etapa de destrucción se caracteriza por ser completamente reactiva al régimen en turno. Se es consciente y al mismo tiempo sensible de las injusticias y privaciones que establecen los gobernantes a la sociedad, y por tal razón, el revolucionario se lanza a la lucha con el fin

⁶⁶ VASCONCELOS, José, *¿Qué es la revolución?*, p. 47

de aniquilar no solamente a aquellos que hundan a la nación en la miseria, sino también liquidar por igual, las estructuras caducas que generan más vicios. Como podemos ver, en este punto coinciden tanto Bulnes como Vasconcelos⁶⁷.

La otra etapa que concibe Vasconcelos dentro de un proceso revolucionario, es la constructiva. Esta se caracteriza por posibilitar un nuevo orden, por crear las condiciones necesarias para el establecimiento de los principios por los cuales se lucharon durante el proceso revolucionario. Si hubo una etapa anterior de derrocamiento, deberá existir una ahora de consolidación. La creación de nuevas estructuras políticas no es traicionar a la revolución, sino darle un verdadero sentido y hacerla efectiva. “Por eso toda revolución que lo es de verdad cambia y destruye, pero sólo mientras está en las barricadas. Desde que se constituye en gobierno una revolución tiene que volverse creadora y serena, constructiva y justa.”⁶⁸

Ahora bien, existe un defecto (al igual que Bulnes lo señala) en la mayoría de los procesos revolucionarios, según identifica Vasconcelos: el vivir en un perpetuo estado de lucha. Cuando un revolucionario centra todas sus fuerzas en la destrucción de lo anterior, en el eterno ajuste de cuentas entre la hermandad revolucionaria, no está cumpliendo con el fin más alto de la revolución que es crear un nuevo orden. El desprecio y la liquidación del orden cansino se hacen por un amor profundo a la patria afectada y tiranizada por años, pero es un hecho que vivir en un perpetuo estado de lucha, no es revolucionar ni progresar sino delirar.

⁶⁷ Para hacer un análisis comparativo entre una y otra concepción es necesario regresar al apartado 2.2. Ahí se esboza con claridad las características que tiene la revolución para Bulnes y podemos descubrir que al igual que Vasconcelos, es sabedor que un movimiento revolucionario debe de acabar con todo el pasado que ha herido la estructura social del país, limpiar todo aquello que impide un desarrollo de los tres elementos que posibilitan el progreso.

⁶⁸ *Ídem.*

Aquel revolucionario que solamente disfruta de la destrucción, del derramamiento de sangre sin sentido y masivo, no es consciente que quien padece las consecuencias es la sociedad misma. Mientras su disfrute está en derrocar, la nación padece porque no es capaz de construir un nuevo orden. Los viejos puentes han sido derribados y no se han construido otros mejores, porque el revolucionario finca toda su acción en seguir buscando enemigos entre los escombros.

La revolución debe entenderse según Vasconcelos como un nuevo comienzo, como la eterna posibilidad de recomenzar la construcción política y de esta manera generar nuevas y mejores condiciones para la nación en general. Los revolucionarios que viven en la eterna lucha, que no logran salir del conflicto, son los sin-oficio, los inútiles, los incapaces de gobernar un país o de consolidar opciones que permitan ese nuevo comienzo. Los delirantes se dedican a derramar sangre sin más y sin sentido para maquillar sus defectos: al ser incapaces de construir algo nuevo, justifican sus acciones por medio de la violencia.

Así para Vasconcelos el verdadero revolucionario, no es sólo aquel que es desinteresado sino aquel que identifica los males que dañan a la nación, que es sensible a las problemáticas que se presentan e intenta hacer las cosas mejor que sus antepasados. El revolucionario que exclama, que grita, que mata y utiliza la violencia para justificar sus fines, es un inepto por la incapacidad, como lo hemos señalado de generar nuevas condiciones, una nueva posibilidad para la nación a la que supuestamente ama.

La revolución prolongada deja de ser medida de higiene social para convertirse en desorganización y en decadencia. La revolución permanente no es otra cosa que la confesión del fracaso de quien no supo usar la fuerza, no acertó a organizarla en programa de acuerdo con la realidad y sus circunstancias.⁶⁹

⁶⁹ *Ibidem*, p. 47

El verdadero revolucionario para Vasconcelos, es aquel que ama tanto a su nación que sólo ve en la revolución un medio necesario para el establecimiento de un nuevo orden político. El revolucionario transforma, y esto quiere decir que transita de una forma a la otra, por lo tanto, debe deshacerse de lo viejo e inútil, de lo enfermo y lo cansino. Pasar de una forma a otra implica abrirse a nuevas perspectivas, a escuchar atentamente todas las alternativas posibles para consolidar los ideales de bienestar y progreso.

De esta manera podemos ver como para Vasconcelos y Bulnes, la revolución significa un nuevo comienzo, un liquidar de una vez por todas, aquellos vicios que enferman a la nación y la sumen en la miseria.

Vasconcelos sin citar a Bulnes retoma muchos aspectos de su concepto de revolución, y añade el hecho de que vivir en un estado perpetuo de revolución es delirar. Esto es muy importante porque la verdadera esencia del movimiento revolucionario, es una nueva construcción política y social diferente. En este sentido podemos descubrir que la revolución busca transformar, que como hemos dicho, es ir de una forma a la otra, estudiar la anterior, descubrir los errores que tiene y cambiar a otra, diferente y que conduzca a la nación en general por los caminos del progreso y el bien común.

El revolucionario no es reformador porque eso implicaría hacer modificaciones sutiles a las formas rancias y caducas establecidas. En este sentido no existiría una transformación radical de fondo, porque la estructura permanecería intacta. La revolución requiere transformar no reformar, crear algo nuevo siendo conscientes del terrible pasado, no modificar algunas cuestiones sobre lo que de por sí, ya está mal.

El mejor revolucionario no es el energúmeno que echa abajo todo lo existente, sino el atleta de la acción que enseguida de lo derrumbado y sin ponerse a reinar sobre los

escombros, se pone a levantar muros más altos, terrazas resplandecientes, campos de cultivo y también lo que más necesita el hombre: minaretes de oro para el albergue de su ilusión.⁷⁰

Finalmente, podemos ver que la concepción de Vasconcelos no está muy alejada de la de Bulnes, ambos claman por una revolución con sentido, que vaya más allá del ajuste de cuentas y de la destrucción sin sentido. El revolucionario quiere crear porque su lucha toma sentido únicamente cuando busca condiciones más justas y más libertades para la sociedad en general. Lucha en tanto que es sensible a las injusticias y entiende que la destrucción es solo un paso más para la consolidación de un proyecto mejor al pasado.

Sólo cuando se conoce el pasado, y los errores que se han cometido en él puede existir una verdadera transformación del futuro.

2.4.2.- La revolución en el discurso oficial del PRI.

“La causa de nuestro tiempo, la causa de nuestra vida, en nuestro país, es la Revolución Mexicana, porque representa las aspiraciones más nobles y generosas del pueblo y de la nación” Alfonso Martínez Domínguez

La concepción de revolución que tiene el filósofo mexicano Francisco Bulnes, también se heredó en el discurso del partido hegemónico en México durante el siglo XX, el PRI. Lo anterior es muy importante señalarlo, porque la dirección política del país estuvo en este partido político más de medio siglo⁷¹. De esta manera, podemos ver que las tesis de Bulnes, de alguna manera trascendieron a su tiempo y contexto.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 50

⁷¹ Se toma en consideración desde el nacimiento del PNR el 4 de marzo de 1929 una vez que fueron establecidos los fundamentos del partido en la Convención de Querétaro el día 1 de marzo de ese mismo año. Posteriormente su transformación a PRM en 1930 y en 1946 en el PRI. Por los periodos anteriores se afirmó que el partido hegemónico en el poder, el PRI (con todas sus transformaciones), gobernó más de 50 años al país

Sin embargo antes de continuar con el desarrollo de este apartado es muy importante aclarar algunos puntos para no generar una confusión en el pensamiento de Francisco Bulnes. Las tesis del filósofo mexicano no son pre-priístas, ni fundamentaban un apoyo directo o indirecto a la doctrina que durante todo el siglo XX difundieron en nuestro país.

El pensamiento de Bulnes, parece ser, fue retomado para legitimar algunas posturas del PRI sobre la revolución y sobre su proceder ante la misma una vez que se había pacificado el país.

Como históricamente se ha visto, el pensamiento de Bulnes no ha sido entendido sino criticado por diversas razones. No puede ser motivo de una crítica infundada ahora, que sus tesis hayan sido retomadas por el priísmo mexicano posterior. En esta apartado, lo único que se pretende analizar es como su pensamiento trascendió a su tiempo para ser retomado posteriormente.

Para dar cuenta de lo anterior se revisará el discurso que dió el presidente del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, el 20 de noviembre de 1968 por motivo del 58 aniversario del inicio de la Revolución Mexicana, ante el entonces presidente de la República Mexicana Gustavo Díaz Ordaz.

El discurso que se revisará y que tiene mucha coincidencia con las ideas de Bulnes se titula “La causa de nuestro tiempo, la causa de nuestra vida, es la Revolución Mexicana”, en él, el presidente del PRI, señala en primer lugar, que toda revolución pretende vencer a toda costa la miseria, el atraso y el dolor que genera en una sociedad un régimen político que vela por sus propios intereses, que no es capaz de mirar por el bienestar general de la sociedad pues su preocupación central se finca en beneficiar a los más cercanos al régimen, en ejercer el poder sin más, limitando los derechos y las garantías de cada individuo, y gobernando en

consecuencia con un máximo de terror. Una revolución es sabedora del estado precario de la nación en general, y por esta razón, es la respuesta natural al mismo.

“La revolución no es una frase, no es retórica; es doctrina y acción, es pensamiento y conducta, lucha resuelta ayer armada y hoy pacífica, por los intereses del pueblo”⁷². Así podemos distinguir que en el discurso del PRI, al igual que en la tesis de Bulnes, la revolución es un momento en el que no sólo hay una lucha armada que pretende arrancar del vientre nacional todo lo enfermo y caduco, causado por un régimen político establecido, es también el periodo donde florecen las artes y el desarrollo de ideas que buscan la generación más radical de garantías sociales e individuales, así como políticas y económicas más justas.

Al mismo tiempo, no se puede perder de vista que la revolución pretender liquidar prácticas injustas y tiránicas, sólo en tanto que tiene a la vista las injusticias que sufre una sociedad en general. Si los revolucionarios no son sensibles socialmente, y ven por el beneficio particular de sus facciones, la revolución misma está condenada a fracasar, pues se confunde el bien particular con el bien común.

También dentro del discurso oficial del PRI, Alfonso Domínguez señala que la revolución tiene etapas que deben ser distinguidas para entender sus fundamentos y sus fines. En un primer momento, se encuentra la etapa de lucha que tiene como objetivo el derrocamiento final de un sistema que no ha visto por el bienestar general de la sociedad, sino por satisfacer (mientras tiene el poder) sus propios intereses, por limitar el crecimiento económico del país y desconocer a la democracia y en consecuencia a la sociedad, para gobernar tiránicamente

⁷² MARTÍNEZ, Alfonso, *La revolución reforma y transforma a México, doctrina y tesis del PRI*, “La causa de nuestro tiempo, la causa de nuestra vida, es la Revolución Mexicana”, p. 319

en todo momento. La lucha busca un nuevo comienzo, pues a esta etapa debe de seguirle la de consolidación.

La etapa de consolidación se distingue de la anterior por desarrollarse en un ambiente pacífico, donde el interés principal del revolucionario es la construcción y establecimiento de principios y garantías tanto individuales como sociales que favorezcan el desarrollo óptimo de todos los sectores sociales. Sólo tiene sentido la primera etapa, la de lucha, cuando la etapa de consolidación se hace palpable.

Las revoluciones destruyen y construyen. No basta derrumbar lo viejo, es necesario construir algo nuevo, mejor, más justo. Las revoluciones atacan a las instituciones del pasado en cuanto éstas tienen de caduco, negativo y pernicioso y crean nuevas instituciones representativas de un nuevo orden social.⁷³

Así, podemos distinguir que al igual que Bulnes, toda revolución tiene un verdadero sentido y significado cuando es destructiva de viejos sistemas, pero al mismo tiempo creadora o constructora de nuevas estructuras que buscan la consolidación de principios desconocidos hasta ese momento, o limitados severamente por el régimen anterior.

Cuando una revolución se perpetúa en la lucha y la venganza continúa entre revolucionarios, la destrucción carece de sentido porque no hay una intención de construir nada nuevo. Así la gesta revolucionaria se asienta únicamente en principios de odio miopes que impiden el progreso necesario para el establecimiento de las garantías buscadas en un principio.

La consolidación de un nuevo sistema, debe darse en un entorno armónico donde la paz y la tranquilidad nacional sean las constantes. El establecimiento de principios más justos y más equitativos para la sociedad en general sólo tienen posibilidad de desarrollarse una vez que

⁷³ *Ibídem*, p. 320

la lucha, es decir las condiciones inestables en la nación, han cesado por completo, cuando el objetivo ha cambiado para pasar de la destrucción a la construcción. “La paz es clima para la construcción, para la creación y el avance. Creación y dinamismo implican lucha, vencer obstáculos, confrontación de ideas y revisión de conductas”⁷⁴

También podemos descubrir que al igual que la concepción de José Vasconcelos, una revolución es transformadora, pues pretende acabar con lo anterior, con una forma desgastada por los vicios de los gobernantes, para transitar a una nueva y mejor forma que la establecida en favor de la sociedad y de la nación en general.

La Revolución Mexicana de 1910⁷⁵ fue un movimiento violento que según Alfonso Domínguez buscaba la transformación radical de la esfera social, económica y política establecida hasta ese momento. Con el devenir del tiempo la revolución abandonó la etapa de lucha para entrar directamente a la consolidación y reconquista de la justicia social desconocida por el gobierno de Porfirio Díaz, la equitativa repartición de la riqueza y finalmente el desarrollo óptimo de mecanismos que favorecieran el avance económico. Esos tres elementos eran el objetivo central de la Revolución Mexicana según Domínguez, elementos que permitirían la construcción de una nueva nación, más justa y más incluyente de los sectores sociales que en ella convergían.

Así no sólo la Revolución Mexicana, sino toda revolución para el presidente del PRI, debía de perseguir en su actuar, la transformación nacional radical para un mejor desarrollo en los campos que hemos mencionado⁷⁶. En consecuencia, lenta pero ciertamente, con el

⁷⁴ *Ibidem*, p. 394

⁷⁵ No se puede perder de vista que la Revolución Mexicana de 1910, fue la primera revolución del siglo XX.

⁷⁶ Hacemos referencia a los campos que toda revolución busca transformar que son el político, el económico, y el social

establecimiento y perfeccionamiento de las nuevas condiciones que establece un movimiento revolucionario, se alcanza el desarrollo de la democracia política, económica y cultural.

Anteriormente se dijo que la revolución para Domínguez consta de dos etapas perfectamente delimitadas la una de la otra; una de lucha y la otra de consolidación. La segunda etapa es importante porque paulatinamente busca también consolidar la paz que se desconoce en la etapa de lucha y la libertad desconocida por el régimen anterior.

De hecho, para el presidente nacional de PRI, sólo la etapa de lucha tiene sentido, cuando fija su mira más allá de su actuar inmediato, cuando su vista se posa en un horizonte más lejano que aquel que, en un primero momento visualiza, es decir, al descubrir que la revolución es constructora de principios sociales más justos y de los cuales ya hemos hablado, y al mismo tiempo busca que estos no se queden en el papel de la mera retórica, sino que se hagan verdades palpables.

Esta es la razón, por la que el concepto mismo de revolución, no puede ser mera retórica o quedarse en la discursividad pura, sino que tiene que volverse una realidad efectiva y con una meta creadora. Un movimiento que vislumbre el futuro y se atreva no sólo a transformarlo, sino a mejorarlo. La revolución trasciende la inmediatez de los hechos para el establecimiento óptimo de los principios que benefician a la sociedad. Sólo voltea con sutiles miramiento al pasado, para darse cuenta de los errores cometidos.

La revolución solo tiene un verdadero significado cuando pretende mejorar el futuro de la nación; temerle a los tiempos venideros, no es una actitud revolucionaria, es una actitud cobarde.

Hoy en día, la revolución se identifica con el desarrollo del país; desarrollo quiere decir avance, transformación, cambio ¿y qué otra cosa ha hecho y hace la Revolución

Mexicana sino la transformación del país? Todos los días en México para servir al hombre, algo caduco se derrumba y algo nuevo se construye.⁷⁷

Así la revolución busca consolidar libertades desconocidas o restringidas hasta ese momento, pero la gran labor no queda terminada hasta ahí; las generaciones venideras deberán cuidar de tales libertades por medio de los actos cotidianos. Las garantías por las cuales se lucharon, son ahora el tesoro de la nación que comienza a construirse y no basta con su establecimiento y ejecución; lo anterior debe de combinarse con el perfeccionamiento paulatino de las mismas.

Si no sucede lo anterior, se volvería a cometer el error de caer en la mera discursividad de los principios, por ejemplo: si la lucha armada consiguió conquistar los campos desconocidos de la libertad de expresión, es responsabilidad de toda la nación cuidarla para que esta no pueda ser arrebatada nunca más, pero al mismo tiempo, a cada instante, los ciudadanos deben de ejercerla por medio de la escritura de textos, del diálogo entre los unos y los otros, del escuchar con atención las opiniones ajenas para la generación de nuevas ideas, más incluyentes todo en un ambiente de respeto y cordialidad. Si lo anterior no sucede, la libertad de expresión será un principio inalcanzable, alejado de la realidad y sólo utilizado en el discurso de los individuos.

Sin embargo es un hecho que el perfeccionamiento que se podría considerar como una sub-etapa de la etapa de consolidación de los principios revolucionarios, no es cuestión de algunos meses, sino de muchos años. De hecho la etapa de lucha para Domínguez debe de ser breve y radical, pero la de consolidación y en consecuencia la de perfeccionamiento, es la que lleva

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 391.

largos años y por tal razón la revolución continua hasta alcanzar a pulir cada uno de los principios que buscó desde un principio.

En el discurso de Alfonso Domínguez hay otra coincidencia con el pensamiento de Bulnes, y es que las diferencias entre facciones y los egos personales deben de dejarse a un lado para que los intereses más nobles de la revolución puedan triunfar finalmente. Los distintos grupos revolucionarios deben entender que la unidad entre ellos es un factor esencial para la consolidación de las garantías por las que se pelan.

Si lo anterior no sucede, y los intereses rastreros predominan en el actuar de cada líder, la revolución se vuelve un derramamiento de sangre sin fin, que centra su atención en la lucha y no en la consolidación. Los caudillos creen tener la razón en su proceder y por eso buscan imponerse a los demás, sin embargo, la sensibilidad y la unión son dos aspectos que deben de triunfar en su proceder político.

Por lo visto en párrafos anteriores vemos que para llegar a la etapa de consolidación y subsecuentemente a la de perfeccionamiento, existen muchos impedimentos; el primero es que el movimiento revolucionario triunfe ante el régimen establecido, después que las facciones desarrollen los principios de sensibilidad y unidad, y finalmente que los principios por los que se lucha no queden en la discursividad y en la idealidad. Esto hace que la revolución no sea perfecta en todo momento, sino que sufra momentos áridos y a veces difíciles de sortear, sin embargo eso no la hace que busque transformaciones radicales y de hecho las pueda cumplir.

Para hacer efectivas las garantías y las libertades, el revolucionario debe de ser consciente del momento histórico que vive; por tal razón no puede desentenderse en ningún momento

de la realidad, sino debe de trabajar con ella siempre. Una revolución no es pura en los principios que pretende imponer algún caudillo o una facción: lucha con lo establecido, descubre los principios de otros revolucionarios con los cuales converge y otras veces se desentiende, dialoga para establecer lo que conviene a la mayoría.

Las revoluciones puras y siempre ascendentes se oyen en los discursos de caudillos autocomplacientes, o se leen en los libros de teóricos engreídos; pero no son realidad histórica, porque la realidad y la historia, por naturaleza, son materia compleja y ardua, sujeta a condiciones concretas y cambiantes.⁷⁸

Así los revolucionarios deben estar habituados al diálogo y a la inclusión de otras ideas para la nueva conformación nacional. La pureza sólo existe según Martínez Domínguez en el campo teórico que se desprende por completo de la realidad que se vive. De este modo, todo movimiento revolucionario tiene un sesgo justiciero que finalmente debe hacerse oír, ya que permite luchar contra las adversidades que siempre se presentan y las cuales ya hemos mencionado en párrafos anteriores.

Una última característica que tiene la revolución para el presidente nacional del PRI de 1968, es que cada una debe contextualizarse. Si algún estudioso se atreve a introducir elementos que no corresponden a la época en que se desarrolla el movimiento armado, la traicionaría porque los logros y los fracasos que haya consolidado se verían de manera superficial. Por otro lado si se compara una revolución con otra, le arrebataría por completo su dignidad pues cada movimiento crea sus propios caminos y alcanza distintos horizontes según sus necesidades más urgentes.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 392

Cada revolución es diferente porque los medios que usa para alcanzar los principios por los que lucha son distintos en cada situación y en cada tiempo.

Así la ideología que el PRI desarrolla durante el siglo XX, y que se ve plasmada en el discurso de Alfonso Domínguez, habla de darle un verdadero sentido a la revolución. La lucha es un momento, tan solo un paso, pero lo fundamental es la creación posterior que realice la familia revolucionaria en conjunto con la sociedad civil.

La construcción postrevolucionaria debe estar siempre apegada al contexto en que se desarrolla y a la realidad en que se desenvuelve para que valores como la justicia social y la justa repartición de la riqueza sean realidades evidentes y no sueños lejanos por alcanzar. Así para Domínguez y también para el filósofo mexicano Francisco Bulnes, la revolución tiene un verdadero sentido cuando se vuelve constructiva y abandona su plano reactivo y destructivo.

Las formación de las nuevas instituciones tienen el compromiso de ser mejores a las pasadas, y la consolidación de los principios más justos dentro de la sociedad, deben de nacer a partir del dialogo respetuoso y abierto entre los sectores que conforman a la nación en general, y no del resentimiento entre distintos caudillos y facciones.

En conclusión se puede decir que es muy importante el retomar la perspectiva que tuvieron los priístas de la Revolución Mexicana, porque retomaron algunos aspectos del pensamiento de Francisco Bulnes como se pudo observar a lo largo de este apartado. También porque las tesis del filósofo mexicano tuvieron o intentaron tener una realidad efectiva política, pues es un hecho innegable que el PRI mantuvo el poder más de medio siglo en México.

Con ayuda del pensamiento de Bulnes, el PRI intentó justificar su papel postrevolucionario en la creación de nuevas instituciones y en su responsabilidad de guiar al país por rumbos distintos y mejores. Si se logró lo anterior en la verdadera práctica política, no compete discutirlo en este momento, ni podemos emitir juicio alguno, ya que sería entrar en otro tipo de discusión, sin embargo si se puede decir que, por medio del discurso intentaron dotar de un nuevo sentido al movimiento de 1910 como lo veremos en las palabras finales del discurso.

Convocamos a la unidad revolucionaria para prepararnos mejor en las nuevas y grandes tareas de la revolución. Aseguramos que el saldo que esta generación dejará es positivo. Decimos una vez más: ni recibimos ni entregamos un guiñapo de patria. No estamos mirando al siglo XIX sino al XXI. Vivimos con la atención puesta en el nuevo mundo que está surgiendo de las grandes acciones humanas en la lucha por la justicia y del prodigioso pensamiento creador de los mejores hombres de la tierra. Señores y señoras: Mientras aliente en los obreros, en los campesinos, en la clase media popular, en los soldados, en los maestros, en las mujeres, en los jóvenes, en los niños, en el presidente de la República, un afán inextinguible de justicia que busca siempre la luz de la vida digna, de la vida grande, estará de pie, seguirá adelante la gloriosa Revolución Mexicana.⁷⁹

Finalmente es muy importante decir que para entender verdaderamente a Bulnes, debe hacerse una lectura sin que intervenga postura política alguna. En este apartado tan sólo se intentó ver como hay una herencia de su pensamiento en la ideología priísta, sin embargo estaríamos mal en creer que el objetivo de Bulnes era ser ideólogo de un partido político

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 401

3.- Hacia la construcción de una posible democracia en México en el pensamiento de Bulnes.

3.1 Las virtudes en una democracia.

3.1.1.- El patriotismo anglosajón.

Señala Bulnes que un elemento central para poder conformar una democracia es el desarrollo de un patriotismo y no de un fanatismo. Haciendo una comparación con el modelo anglosajón, menciona que su patriotismo genera una unidad nacional, que tiene como características principales el ser voluntaria, es decir, que cada individuo libremente acepta colaborar con los demás para propiciar el bienestar moral y económico de todas las clases por igual.

Otro aspecto importante del patriotismo anglosajón es que hay una reciprocidad igual entre el individuo y la nación, es decir ninguno de los dos se encuentra por encima del otro, sino en perfecta armonía y equidad.

De esta manera el anglosajón trabaja siempre en conjunto con los demás individuos de la sociedad para alcanzar determinados objetivos, pero aún más importante, para desarrollar los principios de igualdad y libertad. “La unidad nacional en una sociedad civilizada debe corresponder a intereses de bienestar moral y económico comunes a todas las clases sociales”⁸⁰

⁸⁰ BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, p. 36

De esta manera, tales principios no son ideales, sino con el trabajo mutuo y recíproco buscan consolidarse día con día. Unidad entre los individuos, implica para ellos reconocer al otro como igual, con los mismos derechos y deberes.

Finalmente, la última característica que tiene el patriotismo anglosajón es que es altruista, es decir, se extiende al bienestar de todos, y no de unos cuantos. Colaborar y ayudar al menesteroso, sin importar su condición social, su sexo, u otros factores que no son determinantes. Lo esencial como ya se ha dicho antes es la colaboración mutua para hacer reales ciertos principios. “La unidad en materia patriótica debe significar la estimación recíproca de todas las clases sociales; el reconocimiento incondicional de los derechos y deberes de cada individuo”⁸¹.

3.1.2.- El patriotismo latinoamericano.

“El patriotismo debe contarse como energía social de primer orden por la conservación y progreso de un país”⁸²

Por otro lado América Latina, heredó de sus conquistadores españoles, un patriotismo completamente diferente al anglosajón, en el cual no existe la unidad nacional, factor que como hemos visto es sumamente importante para el desarrollo de una democracia para Bulnes. Se fomenta más bien una actitud individualista, donde cada sujeto vela por sus propios intereses sin mirar a los demás individuos, e incluso utilizándolos para conseguir sus fines.

Ser patriota en América Latina, implica ser fanático, querer devorar al país por completo, pensando que sin ningún esfuerzo, sin trabajar por él, este debe de ser el benefactor de todos

⁸¹ *Ibidem*, p. 37

⁸² *Ibidem*, p. 36

los intereses particulares de los individuos. "...a costa de la justicia; donde no hay amor al prójimo; donde cada cual se empeña en que prevalezcan las exigencias de su personal política”⁸³

El patriotismo latinoamericano cree que las mentiras pueden suplantar a la verdad, que éstas son capaces formar héroes y enaltecer naciones que no existen y no han existido. En este sentido, no se puede hablar de cómo es verdaderamente el país, siempre se tiene que ocultar tras una imagen falsa y exagerada de la misma. Los vicios deben de convertirse en virtudes y los principios de igualdad y justicia que no se alcanzan porque no se practican, deben ser expresados como principios inmanentes a la nación.

El latinoamericano, busca exaltar únicamente lo bueno de su nación, negando todo lo malo; en este sentido existe el crédito intelectual, que es sinónimo de no mentir, se descuida e incluso se deja a un lado, porque no tiene la menor importancia. El patriotismo latinoamericano no conoce el aprecio por la honradez y la verdad según señala Bulnes. “Los pueblos que tienen horror a la verdad son los hijos legítimos del catolicismo, religión que odia la verdad confesando que nada puede contra ella”⁸⁴

El fracaso del patriotismo latinoamericano, es creer que sus pueblos son perfectos y esto es un gravísimo error, porque más allá de que la realidad es distorsionada, los vicios en lugar de combatirlos, siguen fomentándose y repitiéndose.

Por otro lado, el fracaso del patriotismo latinoamericano no sólo consiste en que las verdades son suplantadas por mentiras que encuentran cabida en la colectividad, también en otro factor

⁸³ BULNES, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución*, p. 74

⁸⁴ BULNES, Francisco, *El problema de las naciones hispanoamericanas*, p. 50

sumamente importante: considerar que naciones completas en sí, pueden ser de hecho patriotas.

Lo anterior puede ser muy grave porque se distorsiona no sólo la realidad y la circunstancia que se vive, sino también la historia. Se deja de ver que pueden existir individuos que son héroes, y por un profundo amor a la patria, hacen los más grandes sacrificios; por generalizar la heroicidad a toda la nación.

La generalización absurda de la heroicidad, crea un atraso nacional importante según las tesis de Bulnes. Para él, sólo hay individuos extraordinarios que en casos específicos llegan a ser patriotas. Los demás individuos, si desean trabajar por amor a su nación, consolidando una verdadera cooperación comunitaria en todos los sentidos, deben de ser respetuosos con las instituciones y las leyes, que algunos pocos héroes, en un tiempo pasado y por grandes sacrificios consiguieron.

El patriotismo no consiste en ensoñar la historia ni el presente, sino en trabajar por consolidar las libertades alcanzadas, hacer respetar los derechos que se consiguieron por un grupo de personas extraordinarias, que lucharon en algún momento por ellas.

Así el pensamiento de Bulnes en este sentido, clama por la desaparición lo antes posible del orgullo nacional mal entendido, que se finca en la creación constante de imaginarios sin sustento y realidades alternas, que pretenden significar el presente de una u otra manera. Al mismo tiempo, el nuevo patriotismo debe sustentarse en el trabajo nacional colectivo, en el respeto profundo de las leyes y las instituciones. Dejar las quimeras, para construir nuestro patriotismo a partir del trabajo y el respeto mutuo. “Lo que las naciones hispanoamericanas deben organizar no son ejércitos contra los fuertes poderosísimos, sino un gran trabajo

nacional y una gran cantidad de virtudes domésticas, sociales y políticas, para volverse cuanto antes fuertes.”⁸⁵

3.1.3.- La previsión en una democracia.

Para que una democracia pueda existir, señala Bulnes que es necesario los pueblos desarrollen una virtud fundamental: la previsión. En América Latina, esta virtud no ha sido ejercitada por medio de la práctica, pues según las observaciones que hace el autor, en todas las clases sociales se mal come para pagar bebidas y vestirse bien, o para comprar grandes lujos. “Las palabras de nuestro historiador Lucas Alamán deben resonar en toda América Latina, donde como dice se encuentra: padre abarrotero, hijo caballero, nieto pordiosero.”⁸⁶

El latinoamericano, no tiene la virtud de la previsión y eso los hace débiles y corruptibles, porque no son capaces de comprometerse a cumplir sus promesas, pues siempre existe “el mañana”. Esta es la razón por la cual, se tienen antepasados ricos, pero se es miserable y pobre; se prefiere gastar en lugar de guardar, comprar en lugar de ahorrar.

El verdadero patriotismo es sabedor de que la previsión económica es fundamental para que la nación completa pueda no sólo subsistir sino desarrollarse favorablemente. Así, es esencial la buena administración de los bienes, la justa explotación de las riquezas, para vislumbrar el futuro prometedor de la patria.

El gasto sin más que realizan los latinoamericanos en general, es sinónimo de la falta de un verdadero patriotismo. Se prefiere el disfrute del momento según Bulnes, el sobrevivir día

⁸⁵ *Ibídem*, p. 72

⁸⁶ *Ibídem*, p. 51

con día en lugar de generar condiciones económicas y sociales que posteriormente puedan establecer un mayor bienestar social.

3.2.- La clase profesional en el poder.

Para la conformación de una verdadera democracia, es necesario esclarecer quien debe de gobernar a una nación en general. Si bien, dentro del pensamiento de Francisco Bulnes existe una crítica constante a ciertas estructuras del poder, a ciertos vicios cometidos por los gobernantes hasta ahora, si hay una preocupación muy importante en su obra, sobre el asunto mismo de quien o quienes son los más aptos para guiar a una nación, haciendo respetar y crecer en todo momento, los tres elementos que generan un progreso nacional: el elemento económico, el moral y el intelectual⁸⁷.

Al mismo tiempo, Bulnes es sabedor de que ningún gobierno puede mantener la paz durante mucho tiempo en una nación si no cuenta con un factor esencial que lo permita; este es la riqueza social.

Cuando este elemento se hace presente dentro de un país, las revoluciones, la inestabilidad política, y la incertidumbre económica desaparecen. Ese es el éxito para el funcionamiento de un buen gobierno y para alcanzar plenamente la obra de paz. La riqueza social es producida de manera directa por los trabajadores, y por los capitalistas, por otro lado, es limitada por la iglesia.

Del elemento que posibilita y mantiene la paz, es decir la riqueza social, es sabedora una clase que ha dedicado su vida al estudio de las sociedades y los elementos que la conforman: la clase profesional. Esta clase es consciente al mismo tiempo de otros elementos que contribuyen al progreso nacional. “La clase profesional es excelente como elemento de gobierno, siempre que no figue como elemento único e ilimitado, pues entonces es tan

⁸⁷ Se ha hablado de estos tres elementos en el segundo capítulo.

perjudicial como los 30 000 clérigos, frailes y mojas que devoraron a España en el siglo XVII”⁸⁸

Sin embargo, es muy importante señalar en este momento que para Bulnes el poder no puede ser ilimitado como se ha visto en la cita del párrafo anterior. Si bien, la clase profesional, es sabedora de quienes son los que producen la riqueza material en una nación, y que esta es la responsable directa de mantener la estabilidad social y económica de un país, y por lo tanto, tienen más virtudes para la conducción adecuada de un país, toda sociedad debe cuidarse de que el poder sea controlado, vigilado y limitado.

Si se comete el error de desvincular a la sociedad del poder, si la primera descuida del actuar de los segundos, entonces se puede establecer una dictadura paulatinamente, porque como toda clase social que llega al poder, tiene una idea de que es lo mejor para todos. Sin embargo la idea de bien que llegan a concebir, no puede desapegarse nunca, de las necesidades más inmediatas de su condición.

Así, aunque la clase profesional sea la más apta para gobernar, lo que considera mejor para toda la sociedad, está basado al final de cuentas, en las necesidades que ellos miran inmediatamente y que sufren constantemente. A esto, se combina otro factor: el poder hace delirar a los hombres. Para Bulnes, esta clase, por más preparada que esté para la conducción del país, y sepa de los principios más nobles que pueden conducir a una nación al éxito, también tienen apetitos insaciables que la educación no puede quitar, ni mucho menos disimular, como por ejemplo el hambre, y el interés de tener más derechos políticos sobre los demás. “La profesión no altera el apetito, ni la maquinaria de los tiburones”⁸⁹.

⁸⁸ BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, “el canibalismo burocrático”, p. 130

⁸⁹ *Ídem*.

Para que una nación esté prevenida de lo que Bulnes llama “canibalismo burocrático”, es necesario que todo poder sea limitado y vigilado por la sociedad civil, y sobre todo cuidarse de un elemento que puede ensoñar a la patria y conducirla a su ruina: la demagogia.

La demagogia es un elemento peligroso que hace delirar no sólo a quien la ejerce, sino engaña vilmente a la sociedad. La clase profesional, (al igual que todas las que llega al poder), puede hacer uso de ella, para justifica su llegada al poder, y hacer creer que como mesías salvadores vienen a redimir a toda la patria de los males y las injusticias que por años se han cometido contra ellos, o que al fin, se va a alcanzar un progreso no antes visto.

Si bien Bulnes, nos prevé todo el tiempo acerca de que el poder debe estar vigilado, también nos hace la invitación para descubrir lo peligrosa que puede llegar a ser la demagogia: una fuerza que esconde detrás de sus discursos, las pasiones y las necesidades más bajas de los gobernantes.

Finalmente no se puede perder de vista que si bien la clase profesional es capaz de dirigir adecuadamente a un país, también no es productora de bienes materiales. Es atenta observadora de la realidad, minuciosa estudiosa de fenómenos sociales y procesos políticos, productora muchas veces de soluciones que pretenden acabar con problemáticas que acosan constantemente a una nación, pero no es productora de bienes algunos. Eso hace que su hambre e intereses si no son controlados, sean también muy voraces y terribles, y en consecuencia, pueden llegar a conducir a la nación a la miseria.

Cuando el gobierno se posa en las exclusivas manos de la clase que no produce, como sucede en las clases profesionales, fuera de la demanda social, entonces, como ninguna conveniencia encuentra esta clase en la conservación y aumento de la riqueza social, su programa necesario es en todas partes del mundo: el poder para comer y enriquecerse, aunque perezca la riqueza social y como sin riqueza social una nación se vuelve bárbara,

el programa del gobierno único por las clases profesionales significa el viaje rápido de las naciones hacia la barbarie.⁹⁰

La clase profesional a pesar de contar con algunos defectos a la hora de ejercer el poder, es la clase más apta para dirigir a la nación. Con la vigilancia adecuada y la limitación del poder, colaborarían a incrementar los elementos que desarrollan el progreso.

La clase profesional, es muy diferente a la clase proletaria, y los peligros que llegan a existir si la última toma la dirección de una nación son muy graves. La clase proletaria es productora de bienes, sin embargo no le interesa en ningún momento aumentar la riqueza social. Miope, a ella sólo le interesa comer y beber, torpe en sus decisiones, sólo ve por sus bienes, por el bien de su clase y no por el de la nación; por esta razón, prefiere saquear a la nación vilmente para darle de comer a los suyos, castigando a quienes según ellos les han cometido graves injusticias durante mucho tiempo.

Su concepción de justicia se limita únicamente a realizarle el bien a los que son iguales a ellos, y el mal, a todos quienes piensan diferente o pertenecen a otra clase social. Lo anterior se debe a que la clase proletaria es excluyente en sus principios en todo momento; sin educación, no son capaces de vislumbrar horizontes lejanos en donde se desarrollen principios que permitan un desarrollo económico, moral e intelectual elevado.

Otro defecto con el que cuenta la clase popular, y por esta razón es la menos apta para gobernar, es que es una clase que por diversas causas históricas, es pobre. Para Bulnes este factor es muy importante, porque sin engaño alguno sus necesidades se hacen más evidentes y una vez que llegan al poder, saquean y roban a todos por igual.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 131

Es una clase productora de bienes, no de principios que dirijan correctamente a la nación, conociendo en el poder solo los principios del hurto y la venganza. El resentimiento es la pasión predominante, que se gesta en sus corazones cuando se vuelven guías de la nación. La clase proletaria en el poder, se hace la verdadera tirana, y en consecuencia enemiga de la patria. “Cuando gobierna la clase popular, todos los que pertenecen a ella ganan con la prosperidad de semejante clase, la que pone límite a sus saqueos cuando es bastante inteligente para descubrir el momento en que estos saqueos perjudican sus intereses”⁹¹.

Si bien la clase profesional es sabedora de las necesidades sociales, de una manera más consciente, es por todo y en todo igual a la proletaria, en el sentido en que son desposeídas. Son clases pobres, que sin el cuidado o la vigilancia necesaria en el poder, cometen grandes abusos y se vuelven tiranos, conduciendo a la nación a la miseria, y a la ruina. Para Bulnes, es un hecho innegable, que sólo ha existido una clase que ha conducido a las grandes naciones a un mayor desarrollo económico, político y social; estas son las clases altas.

Las clases ricas, con alto poder adquisitivo han gobernado durante mucho tiempo a las naciones, porque han sabido ser inteligentes en todo momento. Si bien han sido opresoras, y en muchos casos tiranas de las clases más pobres como son las profesionales y la proletaria, han tenido el gran acierto de cuidar la riqueza nacional. Esto sucede porque ellas mismas no desean que su fortuna se pierda en medio de la incertidumbre económica; son sabedoras de que buenas finanzas es sinónimo de una mayor riqueza.

Para Bulnes, su mayor acierto ha sido en el campo de lo económico. No son creadoras de principios de justicia ni de igualdad social, pero sí de industria y maquinaria que posibilita

⁹¹ *Ibidem*, p. 133

una mayor riqueza social. Ante esto, la sociedad ha preferido la dictadura a la pobreza, la tiranía al desorden y caos social, un régimen fuerte en lugar de sufrir hambre. “Así pues, cuando gobierna la clase rica, cuida mucho de no exasperar al grado de hacer nacer un César que la castigue y la despoje. Es la única clase que ha podido gobernar siglos cuando ha sido inteligente”⁹².

Después de la explicación que da Bulnes sobre las clases sociales que deben gobernar y cuales hacen peligrar a la nación en general, habla de un aspecto que puede suceder en una persona, pero es imposible se de en una clase en general: el patriotismo.

El patriotismo es un elemento que posibilita el progreso nacional evidentemente, porque aquel individuo que es patriota, cegado por un inmenso amor y procurando siempre el mayor beneficio a su nación, antepone las necesidades sociales, económicas, políticas entre otras, a las suyas. Como un buen amante, el patriota entrega lo mejor de sí para que la nación se desarrolle óptimamente.

No espera condecoraciones o reconocimientos, porque todo amor es desinteresado, y procura solamente el bienestar de su amada patria; en otras palabras, el patriotismo es generador de una *areté* humana, y no busca ser correspondido o recompensado por la nobleza de sus actos. El patriota hace una entrega desinteresada, un esfuerzo noble para el desarrollo favorable de su patria a cada instante. El poder un accidente que no le interesa, la gloria un rédito que le da igual.

Sin embargo existen individuos patriotas para Francisco Bulnes, no clases sociales patriotas. Pensar en que de hecho una clase social, toda por completo pueda ser patriota es una terrible

⁹² *Ídem.*

insensatez. Pueden existir sujetos extraordinarios que por amor, se lo den todo a su nación, pero que existan muchos y que todos al mismo tiempo deseen lo mismo es un error.

Las clases sociales tienen intereses particulares, su falso patriotismo consiste en hacer lo que ellos consideran es bueno, o satisfacer sin más las necesidades de su clase. Así un individuo puede ser patriota, pero una clase es patriotamente interesada. Al mismo tiempo, un impedimento para que un sujeto pueda ser patriota es el hambre.

Como se ha señalado anteriormente, para Bulnes el hombre antes de ser un animal político como lo pensaba Aristóteles, es un animal económico, que busca su sustento antes que cualquier otra cosa. No se puede ser patriota, cuando se sucumbe ante el hambre, no se puede ser amoroso con la nación, cuando se está por completo desprotegido y no se tiene el sustento mínimo para sobrevivir día con día.

Se puede creer en el patriotismo de algunos individuos; creer en el patriotismo de alguna clase social es una bobería imperdonable para todo ser humano que está fuera del periodo paleolítico. Toda clase social tiene patriotismo de tiburón cuando posee la omnipotencia.⁹³

Hecho la explicación anterior, Bulnes considera que los mejores para guiar a la nación, son los hombres que están interesados en ella, aquellos que amorosa y desinteresadamente, velarán por el desarrollo favorable de toda la nación, generando a cada momento principios de justicia e igualdad, así como un progreso constante de los elementos económicos, morales e intelectuales.

Creer que una clase social puede conducir bien al país es un error grave. El bien público para ellas es el bien propio. Las necesidades nacionales, se entendidas o interpretadas, como los

⁹³ *Ibidem*, p. 135

males que sólo a ellas las acosan de manera continua, y por lo tanto en problemáticas que solamente valen la pena resolver. Una clase social siempre será miope al buscar el bien común, y el progreso nacional.

Ante lo explicado en este apartado, Bulnes considera que la clase profesional es sin lugar a dudas la más apta para gobernar un país, la que podría desarrollar condiciones más favorables que permitan un progreso en todos los sentidos en la nación.

Si bien por un lado la clase profesional no es productora de riquezas, si es productora de ideas como la justicia social y la igualdad. Al mismo tiempo y como lo señalábamos en un principio, sabe que la riqueza social, es la condición necesaria para el desarrollo de la paz y en consecuencia de la estabilidad económica, política y social que se busca en todo momento.

También la clase profesional al ser una atenta observadora del progreso nacional en otros países, sabe que el desarrollo económico puede alcanzarse si se gestan grandes obras industriales e infraestructura en la nación. Al plantear esta idea, es claro que Bulnes está poniendo la vista en todo momento, en los Estados Unidos de América.

Por último, la clase profesional debe de ser patriota, pero es un hecho que con hambre no puede serlo, y que incluso (como el mismo Bulnes piensa), no todos pueden llegar a ser patriotas, sólo algunos. Aquellos nobles hombres que sirvan a su patria, deben de servir a ella amorosamente, entregándose por completo a ella, y dejar a un lado que se sirvan de la nación y de la política, y que como viles criminales, la roben en su actuar.

La clase profesional no puede sufrir hambre en otras palabras, para que sirva amorosa y patrióticamente a la nación. Por esta razón, las clases profesionales deben tener una consciencia industrial, que les permita desarrollar empresas propias para generar su propia

riqueza. La clase profesional debe desarrollarse industrialmente, para que estas no vivan de la política, alimentándose como parásitos de la nación y utilizando la demagogia para plantear escenarios imposibles e irrealizables y así legitimarse. Así es importante ir a las palabras mismas de Bulnes para que esta idea quede más clara. “Mientras no haya un desarrollo industrial en la América Latina que haga vivir bien fuera de la política a las clases medias profesionales famélicas, el principal objeto de todo gobierno será asegurar la paz calmando el famelismo.”⁹⁴

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 138

3.3.- El desarrollo industrial, fundamento esencial de una democracia.

Debemos de recordar que para Francisco Bulnes, la consolidación de una democracia requiere de tres elementos que a lo largo de su obra repite constantemente: un alto desarrollo de la moralidad, de la economía y de la intelectualidad. Ya vimos en primer lugar, que la generación del patriotismo tiene que ver con un alto grado de desarrollo moral dentro de la sociedad, porque es él quién impediría vicios tan enfermos como la corrupción, a la par de que los individuos contribuirían entre todos por el bienestar general de la nación, evitando así un individualismo miope que busca la autosatisfacción.

También hemos visto que la generación de la intelectualidad permitiría la instauración de un gobierno más justo, que vea y atienda de manera inmediata las necesidades más urgentes de todos los sectores sociales que conforman a la nación. La clase profesional en el poder, es la más adecuada para dirigir la nación, siempre y cuando controle sus impulsos egoístas, pues debemos recordar que ellos son generadoras de principios y no de bienes.

De esta última cuestión se desprende la importancia de la construcción de obras de infraestructura en la nación. Si bien, Bulnes hace un desarrollo de porque es fundamental, o la mejor opción que los profesionales sean quienes tomen las riendas del país, también como hemos dicho, no generan bienes materiales sino principios que sirven para guiar correctamente al país. De esto se sigue que muchas veces les sea complicado controlar sus impulsos; que seducidos por la obtención de la riqueza, sean infieles a los principios que ellos mismos desarrollan.

Por la razón anterior, la clase profesional debe de gobernar, si y solo sí, vive para la nación y no de la nación, vive para la política y no de la política. Cuando por un verdadero

patriotismo (del cual ya hemos hablado anteriormente y no tiene nada que ver con el latinoamericano), se atreve a ver por encima de las necesidades de su clase social o intereses personales y atiende las de la nación en general. Cuando es generadora de condiciones e instituciones sólidas y justas que propician la consolidación de principios que teóricamente han propuesto.

Por la razón anterior, es necesario que la clase profesional sea propietaria de industrias y negocios que le permitan no sólo vivir de ellos, sino desarrollar otros factores que generen y complementen la mejora de ciertos mecanismos de producción o de agricultura, de los cuales hablaremos más adelante en este apartado, y que en mucho tiene que ver la introducción de la tecnología.

En primer lugar se debe distinguir que para Bulnes los elementos económicos son fundamentales para la construcción del progreso moral y político. Un pueblo con hambre, o mal alimentado no puede desarrollar grandes progresos, ni siquiera puede ser capaz de consolidar un régimen democrático.⁹⁵

Ahora bien, según el autor hay que distinguir los recursos naturales que puede tener una nación. Esto es muy importante para el desarrollo económico que pueda tener a partir de los mismos. Existen los recursos forestales que son todos aquellos bosques, selvas, etc. Los recursos pastoriles, que en otras palabras son los ganaderos y son todos los animales de cría, de los cuales reciben la proteína los individuos de una nación. Y finalmente se encuentran

⁹⁵ El elemento económico está presente desde el inicio de este trabajo. Para Francisco Bulnes una razón de la imposible consolidación de la democracia en México ha sido la pobre alimentación que han recibido los mexicanos a base del trigo. Este alimento ha gestado la debilidad tanto física como mental de los mismos. Para revisar todas la tesis, bajo las cuales finca su crítica se debe revisar el capítulo 1.1 de este trabajo.

los agrícolas, que son todos aquellos alimentos que son cultivados en las respectivas extensiones de tierra.

Según Bulnes, América Latina en general cuenta con grandes recursos forestales, desde México a Argentina, sin embargo estos no son tan valiosos. Las maderas que se encuentran en los bosques y selvas americanos, son de una calidad menor comparadas con las europeas y las norteamericanas, en consecuencia la exportación no sería viable, pero si el autoconsumo nacional.

Por otro lado la Argentina y México cuentan con elementos pastoriles ricos que pueden exportar porque tienen características que les favorecen. En primer lugar la situación geográfica de ambos países genera el desarrollo rápido del ganado, al mismo tiempo y por la misma causa, estos tienen un vasto y constante alimento lo que los hace fuertes y un recurso seductor para los Estados Unidos de América y Europa en general.

En los dos párrafos pasados, se centró mucho la atención en la exportación de elementos con los que cuenta México particularmente; esto se debe a que Bulnes lo considera como un factor elemental para la civilización de cualquier país.

La exportación genera un crecimiento acelerado de la economía nacional, lo que permite que el ingreso de capital sea invertido en aumentar el número de recursos naturales para su explotación y exportación, pero al mismo tiempo para que esto sea posible, es decir, para incrementar la producción de recursos naturales, se necesita la inversión en la industria y tecnología, en nuevos medios que favorezcan su crecimiento en un lapso menor de tiempo o en mejorar constantemente su calidad.

Un pueblo para civilizarse necesita consumir numerosos efectos industriales; el pueblo que consume pocos objetos industriales permanece bárbaro y la América Latina debe

procurar la exportación para pagar su consumo industrial extranjero bajo pena de sempiterna barbarie. Exportación quiere decir importación industrial lo que significa civilización.⁹⁶

De esta manera la exportación no puede darse sin más e irresponsablemente. Primero los recursos naturales deben de satisfacer las necesidades nacionales; una vez hecho esto, se pueden exportar tales recursos al extranjero. Sin embargo la exportación, para que sea verdaderamente efectiva, y genere en la nación un progreso económico importante debe conjuntarse con el desarrollo industrial que importe.

La exportación va de la mano con la importación de tecnología, pues para que el máximo de provecho se obtenga de los recursos naturales, deben de intervenir medios que aceleren su producción, su calidad, o cuiden a los animales o cosechas de plagas. De esta manera, Bulnes lo que busca es que el futuro económico mexicano no sea incierto y atrasado, sino efectivo y con un porvenir luminoso por medio de la introducción de tecnologías y el desarrollo industrial nacional.

A la par, si México puede ser un país importante en la exportación de ganado, no sólo puede desarrollar sus elementos pastoriles sin la combinación de otro. Pensar esto, sería un gran fracaso y limitaría de la misma manera a la economía nacional. La riqueza de elementos ganaderos, debe combinarse con otros para su mayor aprovechamiento; en este sentido, con un desarrollo favorable de las grandes extensiones de tierra, el aprovechamiento de recursos sería más eficiente.

Grandes cantidades de ganado, sólo pueden existir con grandes cantidades de alimentos que la tierra produce; por esta razón, es necesario no sólo invertir en la generación de industria

⁹⁶ *Ibidem*, p. 75

en el elemento ganadero, sino también en el agrícola. Así, una sana economía no depende de los ingresos nacionales y de la exportación de un solo elemento económico como puede ser la ganadería o la agricultura, sino de la combinación constante de los elementos y en la inversión tecnológica para desarrollarlos de manera más favorable. “La industria ganadera en Inglaterra y Francia exige agricultura intensiva y no puede haber agricultura intensiva en una nación sino con gran desarrollo industrial.”⁹⁷

Bajo el desarrollo del aspecto económico y especialmente del elemento ganadero en México, Bulnes también realiza una crítica severa a la inversión de capital eficiente para el cultivo y perfeccionamiento de los mismos. Según él, los grandes propietarios de tierras al norte del país y de las zonas costeras, se han equivocado al hacer grandes inversiones en otros elementos que no son los ganaderos, lo que ha generado queden en la quiebra por completo. Estos propietarios se han preocupado por el cultivo y exportación de café y sin embargo no descubrieron según Bulnes, que México cuenta con un terreno geográfico favorable para el desarrollo óptimo de la ganadería.

En primer lugar por la cercanía con Estados Unidos, lo que genera que la exportación se lleve de manera más rápida por la cercanía respecto a las distancias, en segundo lugar, las tierras donde se alimenta el ganado es siempre rico debido a la cercanía con las costas y el constante clima caluroso y húmedo que existe en nuestro país. Así también las tesis de Bulnes, buscan también que la inversión económica para el crecimiento y progreso nacional, sea efectivo a partir de la toma de decisiones consientes sobre la situación geográfica del país y el clima.

⁹⁷ *Ibíd*em, p. 76

Con lo visto hasta ahorita, podemos descubrir que para Bulnes deben de existir dos factores que generen una sana economía nacional y en consecuencia un progreso político importante. El primero es que la inversión que hagan los propietarios sobre los cultivos o los animales a procrear deben ser conscientes de factores tales como el clima y la situación geográfica como lo hemos mencionado, pero también se necesita el desarrollo de la tecnología y la industrialización de los mecanismos para el óptimo aprovechamiento de los recursos naturales. Si los mexicanos no alcanzan a vislumbrar las posibilidades de crecimiento que puede llegar a alcanzar el campo y la ganadera por medio de la introducción de constantes y nuevas tecnologías, estarían condenándolo a la miseria y la pobreza. “Es menester que si los latinoamericanos queremos libertades completas y serias, nos dediquemos a llegar al periodo del industrialismo y dejemos muchos de nuestros grandes principios que nos hacen más bien ridículos que imponentes.”⁹⁸

De esta manera, si se desea alcanzar un progreso político en el país es inevitable que el crecimiento económico deba darse. Sin embargo esto sólo se alcanzará cuando el capital sea invertido eficazmente y los recursos naturales no se dejen al tratamiento de su suerte, sino por medio del uso de tecnología que favorezca su rápido desarrollo y su mejora en la calidad. Así como la economía mexicana no puede ser incierta, tampoco el empleo favorable de los recursos naturales puede quedar al azar del destino; lo anterior es por lo que Bulnes clama a lo largo de su desarrollo en el campo de lo económico.

Ahora bien, cuando Bulnes señala que ni el presente, ni el futuro del campo mexicano pueden quedar a su suerte, y que éste debe de combinarse para generar mejores condiciones económicas con los recursos pastoriles, es muy claro que está hablando de la introducción de

⁹⁸ *Ibidem*, p. 78

la tecnología. Pero es necesario ser más específicos sobre lo que Bulnes piensa es necesario para el éxito de la agricultura mexicana.

Menciona que una agricultura mediocre puede obtener su medio de crecimiento limitado del recurso más barato, que es el agua de lluvia. Con ellas seguramente habría un desarrollo restringido de la agricultura, pues estaría condicionado necesariamente por las condiciones del clima caprichoso en nuestro país. Descubre (y como ya se ha mencionado con anterioridad), que los cambios climatológicos son radicales e inciertos en nuestro país, incluso muchas veces llegan a ser extremos, factores que no favorecen en nada al desarrollo efectivo y continuo de la agricultura. También que solamente existen dos etapas favorables para el desarrollo de la agricultura al año pues después las heladas y las inundaciones imposibilitarían la misma.

Depender del clima para Bulnes, no es una opción viable para el desarrollo de la agricultura y en consecuencia de la economía en general. Esta afirmación se sigue también del hecho de que un hombre de trabajo no puede conseguir su alimento, cuando las situaciones climatológicas lo permitan. Si un hombre de campo desea sobrevivir, debe alimentarse sanamente, por lo que la introducción de tecnologías que favorezcan la agricultura en todas las épocas del año, se vuelve una necesidad.

Dejar la agricultura a la suerte del clima, sería dejar al azar el futuro de los campesinos. Se debe descubrir la imperiosa necesidad de la tecnología porque el clima en México resulta ser cruel por los cambios de temperatura radicales que destruyen los cultivos en las distintas zonas geográficas del territorio nacional. Por esta razón se debe de buscar la inversión económica en sistemas de irrigación que permitan la agricultura deje de depender de las

condiciones climatológicas. “El clima de nuestro territorio ante la economía política es funesto para nuestra civilización, y para modificarla solo hay un medio: la irrigación”⁹⁹.

Es un hecho que para Francisco Bulnes, si México desea abandonar su precaria condición financiera y sus retrasos importantes tanto en el campo de la agricultura y la ganadería principalmente, deberá abrirse paso para el establecimiento de la agricultura intensiva, por medio de sistemas de irrigación.

La única manera en la cual, la agricultura se hará fuerte y podrá exportar productos de calidad a otros países, así como consumir otros más que el maíz, será cuando el desarrollo industrial llegue y se empleen como ya se ha mencionado, grandes obras de irrigación.

Sólo cuando en México exista un verdadero desarrollo industrial en todos los sentidos, es decir que no sólo se restrinja al campo, sino que se expanda a los recursos pastoriles y a los forestales, se podrá hablar del desarrollo de una riqueza sustentable. De no ser así, la nación mexicana se condenaría a seguir medio viviendo en medio de un campo a expensas de la brutalidad del clima, y de un ganado que se empobrece día con día, porque no se han implementado hasta ahora, mecanismos que permitan su mejora en la alimentación y reproducción.

Para que lo anterior sea una realidad evidente y no una quimera imposible, es necesario denotar y liquidar algunos de los problemas que tiene el campo mexicano. El primero que detecta Francisco Bulnes es que el campo ha estado históricamente restringido a la propiedad de unos cuantos hombres adinerados que toman las decisiones sobre el obrar del mismo, de ahí se genera el segundo problema; que este se encuentra en bancarrota por las malas

⁹⁹ *Ibidem*, p. 81

decisiones de los terratenientes y finalmente, si está en bancarrota, no puede existir una inversión importante en infraestructura por más que exista el deseo de hacerlo. Como podemos ver, los tres problemas que tiene el campo mexicano y que identifica perfectamente Bulnes, no están distanciados entre sí, sino relacionados los unos con los otros.

Para dar una pronta solución a los mismos es necesario que sean las clases trabajadoras, guiadas por las clases profesionales las que tomen las riendas del campo y decidan sobre lo mejor para él. De esta manera se podría hablar por primera vez de una riqueza nacional, traída gracias al establecimiento de infraestructura y tecnología. El campo seguirá en bancarrota, si las decisiones las siguen tomando unos cuantos hombres que no tienen idea de las mejoras que deben hacer, y de vislumbrar las posibilidades y las riquezas que puede traer su correcta administración.

Necesitamos ya que sean las manos honradas y eternamente fuertes de la nación las que gobiernen; y para eso es preciso que la agricultura, la minería, la banca, el comercio y en general toda la industria, en compañía de las clases profesionales y populares, adquieran la parte de poder que les corresponde.¹⁰⁰

La buena administración del campo particularmente, no puede quedar en manos de unos cuantos hombres, como podemos observar en la cita pasada. Bulnes pide la inclusión de distintos sectores sociales, para que se vuelven participativos y tomen las decisiones más acordes para el desarrollo del mismo. De esta manera las perspectivas se podrán enriquecer y generarán paulatinamente el funcionamiento más efectivo del campo, la ganadería, la banca, etc.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 160

Hacer funcional a la agricultura mexicana es responsabilidad de toda la nación, y de todos los sectores sociales. Es momento según pugna Bulnes de un verdadero compromiso social, de colaboración mutua para hacer funcionar a la economía. Como se dijo en un principio, solo cuando hay una estabilidad económica hay un progreso político: si se busca consolidar una democracia mexicana, es necesario que no exista hambre en el país, que despierte los vicios más rastreros de los individuos. De ahora en adelante deberán ser las manos de los trabajadores, de las clases profesionales, quienes velen por el futuro del campo y en general de la economía mexicana en su conjunto. Deberá dejar de existir la consciencia de los grandes terratenientes que tomen todas las determinaciones: no puede existir una república democrática con una agricultura aristócrata.

Sólo se alcanzará la paz y el progreso de la nación mexicana cuando la bancarrota haya terminado, cuando por medio de la sana administración y la implementación de tecnologías, hagan al campo y a la ganadería, elementos prósperos que iluminen a la nación mexicana. Dejar atrás la agricultura de temporal, por una agricultura intensiva, dejar atrás nuestras creencias y abrir el paso a la industrialización del país. Ese es el camino para la consolidación de una democracia mexicana al fin.

Ahora bien, la agricultura intensiva es la agricultura científica, la agricultura capitalista, porque sea que el agricultor latifundista o pequeño propietario, necesita para trabajar de grande o pequeño capital, y por último, la agricultura intensiva exige agricultores civilizados de gran valor moral que tengan empeño en mejorar honradamente su situación y servir a su patria comprendiendo su elevado papel de productores de la alimentación nacional, es decir, de sostenedores de la vida material de la sociedad. ¹⁰¹

¹⁰¹ BULNES, Francisco, *Los grandes problemas de México*, “Labor anticientífica e inmoral de la secretaría de agricultura”, p. 154

4.-Conclusiones.

A lo largo de este trabajo se ha intentado trascender la crítica vacía y sin fundamentos de la obra de Francisco Bulnes, gran intelectual mexicano, que buscó en todo momento estudiar a cabalidad la historia para entender el presente, su presente. Más allá de coincidir con algunas de sus tesis, de ser un científico cercano a Díaz, con ideas como las del progreso fundamentado bajo una doctrina positivista, se debe estudiar su concepción de la sociedad y de los principios que en ella han convergido para la configuración nacional en general. Es sabedor de que el fracaso de la nación ha estado en su historia, en sus costumbres y sus vicios porque jamás se ha sido consciente de los mismos. “No hace falta estar de acuerdo con él (Francisco Bulnes), pero su lectura será un deleite para quien lo descubra [...] Los problemas sociológicos suelen ser monótonos y reclaman de la mayor atención; pero la lectura de Don Francisco Bulnes no sólo es fácil, sino amena.”¹⁰²

Los errores pasados se heredan y se repiten sin más, y por tal razón es necesario el uso de la historia misma para descubrir cómo han surgido y porqué se han reproducido. La crítica que realiza, intenta ser constructora de elementos que posibiliten condiciones sociales, económicas y políticas más justas e incluyentes de todos los sectores sociales. Incluyentes, no en un sentido vacío o retórico, sino que esos sectores efectivamente sean participativos en el desarrollo de los elementos que señala Bulnes.

Ahora bien, otro aspecto que es muy importante señalar para concluir con este trabajo es que el estudio profundo que realiza de la historia y de la realidad en sí misma, y de cómo la primera influye de manera directa en la segunda, no carece de sentido, o parece tener más

¹⁰² VILLEGAS, Héctor, *Francisco Bulnes: sociología indispensable*.

bien uno muy específico: entender el desenvolvimiento de la nación en general. Para Bulnes es fundamental, que si se desea entender el dinamismo de los tiempos presentes, primero se estudie detalladamente los elementos que han configurado tal cual la realidad.

Lo anterior nos permite descubrir dos intenciones en el pensamiento de Bulnes. En primer lugar el estudio del presente debe hacerse a través del pasado, de la historia misma para que tenga un verdadero significado. Segundo, que al realizar lo anterior, podremos discernir y consolidar ciertas verdades que nos permitan generar una sociedad más justa y con valores más equitativos para todos. Prevenirnos de quimeras que ensueñan la realidad, la distorsionan y paulatinamente la enferman y degeneran. Esto nos permite ver que Francisco Bulnes, desarrolla un pensamiento comprometido con la realidad en la que se desenvuelve. "...Bulnes siguiendo los preceptos del positivismo, es decir, ir a la historia para conocer el desenvolvimiento progresivo de la humanidad y, con este conocimiento, reconocer cómo se organiza y estructura la sociedad, procediendo a su reforma y lograr así acceder a su evolución positiva."¹⁰³

Derivado de lo anterior surge el conocimiento histórico de la democracia para su posible desenvolvimiento en el presente. Para Bulnes, el establecimiento de la democracia en México ha sido un imposible hasta este momento, debido a que históricamente se ha desconocido por completo. Analiza cómo hasta ahora los grandes movimientos en nuestro país, tal como la Independencia que sugieren han sido gestados con la noble intención de hacer escuchar la voz del pueblo, con intenciones democráticas, han sido una mentira germinada en la conciencia nacional. Aquellos personajes independentistas luchaban por razones de otro tipo,

¹⁰³ ROVIRA G. María del Carmen (coord.) *Una aproximación a las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX.*, "Francisco Bulnes", p. 269

razones más personales y que según Bulnes, tenían objetivos miopes de favorecer a un grupo social determinado o una facción política en especial. La democracia ha sido imposible históricamente porque la iglesia ha tenido injerencia en el desarrollo del país, y ésta la condena y la considera el más grande pecado que existe.

Una democracia es importante para Francisco Bulnes porque permite el establecimiento de condiciones sociales, económicas y políticas más incluyentes que posteriormente generarían un progreso nacional evidente. Sin embargo, mientras intereses personales estén de por medio, mientras no haya una representación democrática en el país, los elementos que antes hemos mencionado y desarrolla Bulnes, se quedarán en la idealidad misma.

Por lo anterior era momento de arrebatarse de las manos el poder a la iglesia retrograda y dárselo a las clases profesionales, aquellas que por medio de la instauración de la ciencia misma podrían cambiar los rumbos nacionales y redirigirlos por caminos donde el progreso realmente fuera una realidad evidente y no ya, una ensoñación o parte de un milagro que alguna vez, por obra de Dios se consolidaría. “Ni la religión, ni la filosofía podrían redimir al pueblo, quizá solo la ciencia; para él, el pueblo solo entiende de estos asuntos, lo que el Estado le enseña; si se suprimiera por parte del Estado la religión y la filosofía oficiales, dejaría de existir.”¹⁰⁴

Hasta ahora los principios filosóficos, bellos por sí mismos en el discurso pero imposibles e irrealizables en la realidad, conjuntados a las ideas retrogradadas que espera milagros para las grandes obras y transformaciones de la Iglesia, han sido el peor enemigo de la nación mexicana. Falta una autognosis, un conocer la historia y en consecuencia a sí mismos por

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 265

parte de todos los sectores sociales que conforman a la nación. No se puede transformar nada, ni esperar se algo completamente diferente, si primero no sabemos que hemos sido y que somos en este momento específico. “Y ¿Qué elementos propone para solucionar estos problemas? Por un lado, la verdad, el ser críticos, indagarnos a nosotros mismos; para nuestro autor resulta de primera importancia reconocer que somos nosotros mismos, el pueblo, los que debemos cambiar.”¹⁰⁵ Si la democracia ha sido satanizada y vetada, es imposible pensar que de hecho puede establecerse si la iglesia es quien conduce al país, pero sí se desea sea algo realizable, tendrán que ser las clases profesionales, conjuntas a otras las que tengan la tarea de desarrollarlas día con día.

Para la consolidación de una democracia es necesario como hemos visto, alejar a la iglesia de la toma de determinaciones nacionales y comenzar a desarrollar tres elementos que son fundamentales en el pensamiento de Bulnes: el moral, el intelectual y el económico. Reconocer que hasta ahora el fracaso como nación no es responsabilidad más que de nosotros mismos, de nuestras costumbres, de la poca colaboración que existe en la resolución de problemas cotidianos, en la corrupción que ha infestado todas las esferas sociales y políticas. También, el dejar que facciones, que grupos de poder con intereses rastreros, o tiranos que sometan a la nación en general, sean quienes tomen el poder y lo ejerzan, y no las clases profesionales, las más capaces, productoras de principios que deben hacerse efectivos en la realidad, sean las que tomen el control de la nación. Y finalmente que, por más extensión territorial con que se cuente, mientras no exista un desarrollo tecnológico e industrial, el hambre y la carencia serán las constantes de la alimentación mexicana, en consecuencia los vicios se despertarán y los individuos velarán por sus intereses.

¹⁰⁵ *Ídem.*

Este trabajo fue un primer intento de explicar cómo dentro del pensamiento de Francisco Bulnes no sólo hay una crítica a la historia y las estructuras que han conformado y dado sentido a la nación mexicana, sino también el desarrollo teórico de principios que necesitan hacerse efectivos para una verdadera transformación nacional.

El pensamiento de don Francisco Bulnes, trasciende la crítica destructora de valores y vicios que perjudican nuestro país. Fue un pensador que se atrevió a mirar al pasado para intentar cambiar su circunstancia, pero al mismo tiempo su propuesta política tenía las miras en el futuro, pues el desarrollo de la tecnología y la industrialización del país serían las generadoras de una estabilidad económica y en consecuencia de una prosperidad política.

Podremos estar de acuerdo o no con sus tesis, incluso se podría afirmar que muchas de ellas no se sostienen en nuestros días, sin embargo la riqueza de su pensamiento se encuentra en la búsqueda incesante de transformar a la política por medio de principios efectivos.

Si tales principios son engañosos, eso ya no se puede discutir en este momento, sin embargo es viable reconocer e investigar si éstos legitimaron prácticas políticas posteriores desarrolladas por el priísmo del siglo XX, y de qué manera beneficiaron o perjudicaron al país.

De esto no se sigue que si existieron tales prácticas perjudiciales o benéficas sea responsabilidad directa de Bulnes; dentro del actuar político mexicano, él sólo fue un hombre de ideas claras, comprometido con su nación y sus tesis fueron retomadas por aquellos sujetos que ostentaban el poder; su trabajo como filósofo, se enfocó en el estudio a cabalidad de la sociedad latinoamericana, en particular de la mexicana, de los fenómenos que en ella acontecían y buscó darle una respuesta a las problemáticas nacientes por medio de un

sustento teórico que finalmente (sin que pudiera depender de él), tuviera un reflejo político nacional.

Hombre desencantado de los discursos que ensueñan el presente y lo distorsionan, cansado de un régimen que pretendía hacer de la verdad algo absoluta y sistemática. Pero al mismo tiempo un filósofo que jamás se desentendió de su realidad, que también vió en la política un medio efectivo para transformar al país, un sujeto que no tuvo miedo de las circunstancias que lo rodeaban y se atrevió a escribir para la sociedad en general por medio de la publicación de textos en el periódico *El Universal*. Así Bulnes es un filósofo de argumentos incendiarios y recalcitrantes, pero no de un resentido social, pues en todo momento luchó incansablemente por establecer condiciones más justas para todos los mexicanos.

5.- Bibliografía.

Básica:

BULNES, Francisco, *Los grandes problemas de México*, Editora Nacional, México, D. F, 1965, pp. 350.

BULNES, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución*, Editora Nacional, México, D. F, 1967, pp. 434.

BULNES, Francisco, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*, Editora Nacional, México, D. F, 1951, pp. 873

BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas/ Once mil leguas sobre el hemisferio norte*, Contenido Grijalbo, México, D. F, Primera reimpresión, 1992, pp. 217.

Complementaria:

CHÁVEZ, Ezequiel, *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*, en “Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX, y primeros años del XX”, coord. Rovira Gaspar María del Carmen, compiladores Emma Luz Aceves, Arturo Almaguer y otros, Tomo III, UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa editorial, México, 2001, pp. 570- 591

FRESSOLI, Juan, *Más allá de la oposición determinista entre cultura subjetiva y cultura objetiva. Una lectura vitalista de Georg Simmel a través de Henry Bergson*, Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2005, pp. 19.

MARTÍNEZ D. Alfonso, *La revolución reforma y transforma a México. Doctrina y tesis del PRI*, CEN PRI, México, D. F, 1969, pp.685.

MORRISON, Eliot et. Al. *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, 1980.

RODRÍGUEZ K, Ariel, *Francisco Bulnes*, en “Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal”, Illades Carlos y Rodríguez Kuri Ariel, Biblioteca Signos, UAM, 2001, pp. 147.

SIERRA, *Evolución política del pueblo mexicano*, en Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX, y primeros años del XX, coord. María del Carmen Rovira Gaspar, compiladores Arturo Almaguer, Tomo I, UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa editorial, México, 1998, pp. 473-482

SIERRA, Justo, *Juárez, su obra y su tiempo*, Obras completas del maestro Justo Sierra, Tomo XIII, UNAM, Coordinación de Humanidades, Nueva Biblioteca Mexicana, México, D. F, 1977, pp.590.

TALAMANTES, Fray Melchor, *Representación Nacional de las Colonias*, en *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX, y primeros años del XX*, coord. María del Carmen Rovira Gaspar, compiladores Arturo Almaguer, Tomo I, UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa editorial, México, 1998, pp-81-105

VASCONCELOS, José, “Bulnes fue honrado y grande”, en *El Universal*, del 29 de septiembre de 1924.

VASCONCELOS, José, *¿Qué es la revolución?*, Editorial Trillas, México, D. F, 2009, pp. 144.

MUÑOZ, Victórico, “Francisco Bulnes”, en Rovira G. María del Carmen, *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, Tomo I, Universidad Autónoma de Querétaro, México, Querétaro, Segunda edición, 2010, pp. 562.

VILLEGAS C. Héctor, *Francisco Bulnes. Sociología indispensable*. S/D.

